

Son triptongos: re-me-diáis: **iai**; pre-sen-ciéis: **iei**; Pa-ra-guay: **uai**; a-ve-ri-güéis: **uei**; hioi-des, dioi-ca: **loi**, miau: **iau**; guau (el grito del perro): **uau**.

No hay triptongo: di-rí-ais.

Como se ve, la y se cuenta como vocal cuando tiene este sonido.

JUAN B. SELVA.

LOS REFRANES Y LAS FÁBULAS

El memorable humanista e impresor Henri Estienne declaraba en su tratado *De la précellence du langage françois* (1579), que el francés no sólo tiene proverbios que le son propios sino también otros que corresponden a los mejores del griego y del latín. No desea negar que las otras lenguas vulgares tengan también proverbios y en particular la italiana; "mais je di qu'elle n'ha pas si grand nombre d'anciens". En el paralelismo del índice de adagios con sus referencias griegas y latinas, proverbio XLV de los citados por Estienne es hesiódico: *Qui d'autrui tromper se met en pene, souvent luy advient la pene*, convient avec ce que dit Hesiode" (y reproduce el simétrico, arquitectural verso griego, *Trabajos y Días*, v. 263, ed. F. Didot, 265, ed. Mazon: "el pensamiento malo es más malo para quien lo concibe"). Aun el paralelismo antitético de los versos de los *Trabajos* (265 y 266) podría reconstruirse con el refranero castellano: Quien desea mal a su vecino el suyo le viene de camino. Quien piensa ser el engañador es el engañado. Ir por lana y volver trasquilado. Con razón hace notar el excelente hesiodista Pierre Waltz que entre los pueblos modernos quizá ninguno es tan de buena gana sentencioso como el de los compatriotas de Sancho Panza. "Trabaja, dice Hesíodo a Persa, para que Deméter te quiera". (Tr., vs. 299 y 300); que es nuestro proverbio: *Aide-toi, le ciel t'aidera*; el español dice también: "Al valiente Dios le ayuda". Ayúdate y ayudarte he; o Dios dijo: Ayúdate que yo te ayudaré. A las indicaciones acerca de la mujer que ha de elegir el hombre, vió ya Pierre Waltz en el refrán castellano: "La mujer cuando más se mira la cara más destruye la casa", una correspondencia del consejo hesiódico: "Es necesario desconfiar de una mujer que se adorna y destruye tu fortuna". "La buena fama

es un segundo patrimonio"; "La buena fama pocas veces miente", y numerosos otros adagios pueden ilustrar la versión castellana de *Los Trabajos*. Algunas advertencias morales de Hesíodo se encontrarán también en los *Proverbios* bíblicos como en toda literatura popular. El poeta rústico con la gracia que le concedieron las musas, se ha convertido en maestro y consejero. En torno a él reyes devoradores de presentes y hombres de torcidas intenciones guían la trama de la vida que, ampliándose a todos los pueblos y tiempos, se llama la historia. Con profundidad, claridad y penetración el poeta observa, aprende, anota y enseña. Al poner este punto me parece oír a Juan de Valdés al hablar de refranes: —**Coroliano**: ¿Son como los latinos y griegos?— **Valdés**: No tienen mucha conformidad con ellos, porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más de ellos nacidos y criados entre viejas tras el fuego, hilando sus ruecas, y los griegos y latinos, como sabéis, son nacidos entre personas doctas y están celebrados en libros de mucha doctrina". También esas viejas tras el fuego de los refranes puestos por el orden del A, B, C, tenían la sabiduría de la experiencia, la indestructible humanidad del observador hesiódico. Horozco y Covarrubias en las *Paradoxas Christianas*, 1592, al sostener "Que no en todo es mayor el todo que la parte, siendo la mitad muchas veces más que el todo", dice que es sentencia de Hesíodo que por su antigüedad y nobleza de ingenio ha sido siempre estimado en mucho y sus sentencias recibidas en proverbio. En los *Emblemas Morales*, 1591, dice, que "Hesíodo llamó a Plutón ostiario", aseveración quizá conforme con la no muy ceñida erudición de algunos comentadores de la literatura emblemática.

La fábula de la golondrina y la cigarra, bella traducción de uno de los *Emblemas* latinos de Alciato, que trae Juan de Robles en su *Culto Sevillano*, aunque con intención distinta, es semejante a la del milano y el ruiseñor de Hesíodo; este único relato alegórico de Hesíodo, se ramifica ya en la intención de Esopo y de Fedro, especialmente en la fábula de la cigarra y la lechuza. Sea cual fuere su origen, la observación de la eterna lucha de la razón y fuerza, no llegó a la literatura española en las traducciones de Alciato, del siglo XVI, como fábula hesiódica. La influencia castellana de Alciato es considerable; tuvo para los escritores de la época de Lope la autoridad de un clásico; fué un maestro y una fuente a la que constantemente se recurría. Y hoy, ya que

pocos leen al famosísimo autor de los *Emblemas*, no estaría demás conocer la importancia que se le atribuye a Hesíodo como uno de los creadores de este género emblemático en El Escudo de Heracles. En el artículo emblema del Tesoro el lexicógrafo Covarrubias recomienda la erudita obra de su hermano Juan de Horozco y Covarrubias, libro que un autor ha llamado en el prólogo de la edición del Cancionero de Sebastián de Horozco "el sabroso fruto de los *Emblemas Morales*". La única referencia a esta fábula que conozco, es la de Malara: "Hesíodo trae la fábula del ağıor y del ruyseñor que assiando el ağıor con sus recias uñas al ruyseñor le dijo que no le matasse, pues que no hazia mal. Respondió el ağıor: Necio es cualquiera que se quiera igualar con el mayor".

Como advierte con sagacidad Pierre Waltz, la fábula del milano y el ruyseñor no es un hecho aislado en Hesíodo. En el labrador que va a pedir sus bueyes al vecino, y recibe por respuesta que están ocupados, el crítico francés ve el esbozo de una fábula que sería la de la hormiga y la cigarra. Esa observación menuda y diaria daría asunto a la fábula hesiódica; el griego de por sí tan sutil en sus observaciones, pudo arrancar de la realidad misma el mito moral. Las comparaciones homéricas, por ejemplo, la de la tenacidad del Atrida comparada con la del asno, muestra que se estaba cerca de lo que en Hesíodo es la fábula que posteriormente recibió el estilo de Esopo. A mi modo de ver fué el segundo término comparativo el que hizo nacer la fábula. Este segundo término de la comparación adquirió vida propia. Agamenón como el asno... El asno será el objeto en que se detiene la observación, lo aísla y crea el mito. El rasgo pintoresco y animado del labrador desprevenido que va a pedir el buey a su vecino, hace que nuestra imaginación urda una historia. El campesino por frecuentar la Leske, las fraguas, el ágora, desatendió la obligación del trabajo diario. Nos complacemos en oírle hablar, en escuchar con él las nuevas que trae el viajero; le vemos a la luz de la forja; saltamos de la época de Hesíodo a un entremés de Cervantes: "porque él —dice, del soldado su marido, doña Guiomar— no sabe cuál es su mano derecha, ni busca medios ni trazas para granjear un real con que ayude a sustentar su casa y familia. Las mañanas se las pasa en oír misa y en estarse en la puerta de Guadalajara, murmurando, sabiendo nuevas, diciendo y escuchando mentiras; y las tardes, y aun las mañanas también, se va de casa en casa

de juego, y allí sirve de número a los mirones..." He aquí a Perses, el hermano de Hesíodo casi pintado por Cervantes. Esta es la cigarra que espera la ineficaz ayuda de los parientes, que buscará el granero de la hormiga avara. Ábrase en cualquiera página el refranero, está lleno de fabulillas, aunque no aparezcan animales con el carácter de las colecciones de Esopo y Fedro. "¿Quién poda en abril? el ruin; ¿quién cava en mayo? el lacerado". ¿No es esto la moraleja de una historia? ¿No es la de Perses, la del soldado de Cervantes? Las fábulas y sentencias de Hesíodo encuentran su equivalencia en castellano por nacer de la cotidiana observación de la naturaleza.

ARTURO MARASSO.

UNA SIMPLE CUESTIÓN DE PREPOSICIONES

El amigo que frecuentemente me visita e invariablemente moteja mis aficiones gramaticales y lexicológicas, llegó, hace algunos días, a mi casa, en el preciso instante en que yo repasaba la información relativa a las preposiciones. Tenía por delante el *Diccionario de la Lengua Española*, que indica en los artículos referentes a algunos verbos, las preposiciones que concuerdan con ellos; la Gramática de la Academia, donde se halla una abundante información sobre la materia, particularmente la utilísima tabla que se inicia en la página 219; la obra *Dudas y Temas Gramaticales*, de Alcalá Zamora, que amplía la lista inserta en la Gramática; las de Ragucci, Herrero Mayor y Garrigós que tratan el mismo tema; el número de la "Revista de Educación" en que se publicó un interesante artículo de Haydée C. Blotto; es decir, el material indispensable para refrescar conocimientos y aprender algo de lo mucho que aún ignoramos acerca del significado y el correcto empleo de aquella parte de la oración.

—¿Qué hace? —preguntó mi amigo.

—Ya lo ve. Estoy reestudiando "esto" de las preposiciones...

Pero, antes de reproducir el diálogo que se suscitó con tal motivo, conviene que presente a mi visitante. Es un buen muchacho, francote, que tan pronto parece monítor severo, como consejero paternal o burlón despiadado. Brotan sus palabras de un fondo de buenas intenciones que le dan derecho a de-

cir cualquier cosa, sin rozar siquiera la epidermis. Es un excelente matemático; no un matemático de los que congenian con la Gramática sino de los que proclaman que fuera de los números no hay nada. Se mofa de la ortografía, de la prosodia, de la sintaxis, de todo lo atinente a la propiedad idiomática y si alguien le observa un solecismo, un barbarismo u otra falta, se encoge de hombros y exclama: "—¡Bah! ¿Qué importancia tiene eso, si lo mismo se entiende?" Es inútil recordarle que, a veces, no se comprende bien lo que mal se construye; que una sola coma, de más o de menos, puede alterar el sentido de una oración; que el babelismo es grave peligro y que en el lenguaje conciso hay claridad, elegancia, armonía, belleza.

En cuanto le dije que estaba estudiando el significado y el uso de las preposiciones, exclamó sarcásticamente:

—¡Ah! Muy interesante e importante... Hay cambios de preposición que han provocado graves conflictos. Es lo menos que puede suceder cuando se dice, por ejemplo: "reemplazado por...", por "reemplazado con...", y, así, "idóneo de electricidad", "fiarse con el vecino", "prevaleció de sus discípulos", etc.

—Su ironía encierra una gran verdad —le repliqué. El equivocado empleo de una preposición puede configurar un disparate o conducirnos al absurdo.

—La discusión siguió largo rato, sin que variaran las opiniones. Ya no nos quedaban argumentos que oponer cuando le pregunté:

—¿Qué le parece si ventilamos el pleito relacionando las preposiciones con los números?

El matemático amigo me miró, un poco sorprendido; dudó un instante; pero, dispuesto a no cejar y seguro tal vez de triunfar en ese terreno, aceptó la invitación.

—Bien —le dije. Escriba, entonces: 20 con 2; 20 por 2; 20 sobre 2, y 20 sin 2. Examine ahora el efecto de las cuatro preposiciones empleadas y dígame si da lo mismo 20,2 (20 con 2), que 40 (20 por 2), 10 (20 sobre 2) o cero (20 sin 2). Y lo eximo de que me aclare a qué resultados nos conducirían las expresiones: 20 de 2; y 20 en, entre o para 2.

Se despidió, furioso, al tiempo que yo comentaba: —Ud. sostiene que la Matemática es el "lenguaje de la Ciencia"; pero

olvida que la Gramática es la que enseña a hablar a todas las ciencias. Recuerde además que mientras la Matemática se aplica a muchas ciencias, la Gramática auxilia a todas ellas.

CLEMENTE ORLANDI.

LENGUA Y LITERATURA

Nosotros hemos asumido, desde hace años, la decisión de trenzar dos etapas que suelen ir divididas en los planes de enseñanza que conocemos: la lengua y la literatura. La lectura de los autores es el campo en que estos dos contenidos intiman para dar sus mejores frutos. Nos referimos aquí a la enseñanza elemental, que es la de escuelas y liceos o normales: la enseñanza preuniversitaria.

Nunca hemos podido entender cómo puede realizarse una enseñanza apropiada de la lengua en campanas de vacío que tienen denominaciones diversas: Gramática, Retórica, Preceptiva, Literatura. Entendemos, sí, que la gramática es un registro ordenado de los usos generales y cultos del idioma. "La filosofía de la gramática la reduciría yo a representar el uso bajo las fórmulas más comprensivas y simples". (Bello, prólogo de la Gramática, párr. 80). ¿Dónde están esos usos? No en el habla personal de nosotros, los maestros de estas cuestiones, que en un altísimo número hablamos y escribimos en forma deplorable. Está, parcialmente, en cada ambiente lingüístico, y totalmente en todos. Pero los usos cultos sólo se resumen en los buenos autores. La ciencia rinde los frutos de sus investigaciones para que los libros de gramática se remocen y enriquezcan, y para que la enseñanza sea cada vez más eficiente y más autorizada. La conjugación de autores respetables en literatura y en teoría del idioma es, pues, imperativa dentro de la clase de idioma. Y la experiencia muestra la eficacia de familiarizar a los alumnos con los buenos autores. Ellos enseñan lo que uno como profesor está buscando: buena expresión hablada y escrita. Ése es el objeto de una clase de lengua española para quienes hablamos el español. Si un alumno sale hablando bien, y escribiendo bien, sabe lo que la gramática procura. Es la vertiente práctica del curso. Pero como ya hemos visto, esa ca-

lificación tiene que ser autorizada, y no a ojo de buen cubero. De otro lado, no se puede olvidar que entre los alumnos puede haber vocaciones literarias, que deben atenderse, encauzándolas. Puede decirse que hace siglos ha dejado de tener vigencia el genio laico, el genio espontáneo. Algunos críticos hablan apropiadamente del "tarzanismo poético". Al artista de las letras se le exige hoy mucho. Allí sólo puede acercarse mediante estudio consciente de las tendencias de su arte, y previo un largo batallar con los instrumentos de expresión, sean ellos palabras, colores, sonidos, pasos, o lo que fuere. Y al hombre, por serlo, y si es culto con mayor razón, se le exige en su ascensión espiritual lo que Gracián llamaba "primor", o Pascal "esprit de finesse".

No es que sobrestimemos por fruición egoísta el valor de los medios de expresión. Pero el análisis de ello no es materia de estas notas, ni cuestión para echarle un asedio a las primeras de cambio. Nuestra limitada fortuna mental no se atreve a intentarlo, pero presiente que los doctos hallarán en este punto mucha más razón de la que creemos tener.

Quede, pues, insinuado el porqué de nuestra práctica unidadora de la gramática y la literatura en un solo cuerpo de estudio al emprender la enseñanza de la lengua española.

ARISTÓBULO PARDO V.

EL LÉXICO LITERARIO

En el acopio léxico del español nos quedan aún importantes lagunas, porque algunas obras importantes no están suficientemente papeletizadas y porque otras lo están sobre textos deficientes.

Pero, aunque el acopio de autoridades llegase a ser casi total, siempre en el registro léxico descubriremos un número considerable de términos del idioma que no han tenido acogida en la literatura.

La lengua literaria, con el máximo prestigio que le dan sus egregios cultivadores o con el mero prestigio que la escritura y más la letra de molde le presta, es pobre comparada con la lengua oral.

Con toda su pompa, la lengua literaria vive artificialmente en un círculo reducido, al margen de la lengua familiar

y sin relación con los léxicos de las artesanías y de los oficios.

Este idioma es necesariamente pobre, porque el literato ha de desdeñar las voces aldeanas y plebeyas y ha de manejar una lengua comprensible para las clases selectas a que la literatura se destina.

Así se considera en la frontera de lo anormal el literato que busca por nativa curiosidad o por alarde de riqueza léxica, derivaciones no usuales o palabras ajenas al ámbito literario.

El literato que huye de todo lo rústico y plebeyo quiere huir también de todo lo trillado por los demás literatos y, en la imposibilidad de ofrecer novedades de voces no usadas, busca la novedad de las acepciones, donde las posibilidades de inventiva no tienen límites, donde puede actuar el ingenio a su antojo, trasplantando la palabra a cada una de las regiones del pensamiento o entreteniéndose, si le place, en malabarismos verbales o logomanías de pura diversión.

La historia comprueba que el léxico literario es pobre. Los monstruos literarios que llegan a utilizar quince mil palabras en sus voluminosas obras nos parecen potentados del idioma, porque a la generalidad de los escritores les sobra un caudal de ocho mil voces.

El literato se conforma con su léxico usual, o recoge lo allegado en el recuerdo de sus lecturas, o, si siente la curiosidad léxica, da acogida a tal arcaísmo o a tal voz popular; pero su tesoro normal suele ser conformista y modesto.

La lengua documental es pobrísima, porque está hecha de tópicos y formularios, entre los cuales aparece sólo tal cual palabra de interés léxico.

La lengua opulenta del Siglo de Oro no se dignó recoger un número inmenso de voces populares que hoy descubrimos con lozana vida en la lengua hablada, que pasaron bajo la pompa literaria desconocidas, como un río oculto que ahora descubrimos.

El léxico literario, por razones lógicas, es el que ha ganado el máximo prestigio del idioma y el que domina en nuestro aprecio y en nuestro uso.

Los que forman los diccionarios son hombres de preparación literaria, que en el choque de testigos contradictorios quitarán la razón al testigo de los iletrados.

Entre invierno e invierno, entre emendar y enmendar el lexicógrafo no va a estudiar la razón pura de la forma pri-

mera y dara la razón al corruptor literario porque ha tenido la fortuna de imponer su mala forma entre las clases selectas.

Por este prestigio del léxico literario los diccionarios históricos son casi exclusivamente literarios y, por ende, insuficientes en cuanto se buscan las voces de las técnicas populares.

Por este prestigio del léxico literario, los grandes ficheros, que son útiles para escudriñar todos los matices semánticos de cada voz, son poco útiles cuando se trata de buscar las voces que, aun siendo del mayor valor histórico, no han sido manoseadas por los literatos.

Por el carácter esencial de la lengua literaria, limitada y modesta en el número de voces e ilimitada en sus acepciones reales o potenciales, los Diccionarios históricos son esencialmente Diccionarios de acepciones, esto es, Diccionarios sintácticos, llámense Diccionarios de construcción y régimen o llámense simplemente Diccionarios históricos.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.
Segundo Congreso de Academias
de la Lengua Española.
Madrid, 1956.

LIBROS Y REVISTAS

SOCIÉTÉ TOULOUSAINNE DE PHILOSOPHIE, *L'Homme et son prochain*. (El hombre y su prójimo). Presses Universitaires de France.

En Toulouse, se realizó en setiembre de 1956, el VIII congreso de sociedades de filosofía de lengua francesa. Los temas que se trataron versan sobre el hombre y su prójimo y constituyen un aporte indispensable, por el esclarecimiento de nuestra conducta en relación con los demás, desde los más diversos aspectos de nuestra profesión y condiciones y desde los ángulos de la psicología y la fenomenología, la sociología, la axiología, la filosofía general, la historia de la filosofía y otros diversos puntos. Basta señalar algunos de los autores y títu-

los de los trabajos publicados: M. Deschoux, "Del diálogo auténtico y de sus condiciones"; G. Isaye, "Todo diálogo es metafísica"; J. Chateau, "Conquista de mi prójimo"; G. Dubal, "El hombre y su prójimo vistos por un psicoanalista"; R. Givord, "De la relatividad de las personas"; R. Lacroze, "El otro y el prójimo"; G. Tilitcheff, "Relación médico-enfermo"; C. Roche, "La obra de arte como relación"; A. Etcheverry, "Aspiraciones del hombre para superarse"; J. Russier, "Otro, semejante o prójimo"; H. Urtin, "La relación de los espíritus", etcétera.

"Vivimos, dice René Lacroze, en un ambiente humano y nuestros actos, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, se encuentran impregnados en él, hasta una insospechable profundidad. Este hecho incontestable no esclarece sin embargo, ni el origen ni la naturaleza de la idea de otro". Al hablar de la relatividad de las personas, dice Robert Givord: "De una manera general el acuerdo de los espíritus es un elemento integrante del "criterio de verdad". En todas nuestras certidumbres tenemos necesidad de la confirmación por los otros. Muy característicos a este respecto son los diálogos de Platón: 'Es necesario que a cada instante el interlocutor confirme, dé su acuerdo'".

El tema del prójimo, del yo y del otro, fué tratado en este Congreso en sus múltiples facetas y la lectura de estos ensayos profundizan muchas cuestiones y descubren otras nuevas.

LA REDACCIÓN.

UNESCO, *Arte y Educación*. (Art et Education). 1954.

Esta colección de ensayos sobre arte y educación de la Unesco, publicada bajo la dirección de Edwin Ziegfeld, ha reunido trabajos de artistas y de sabios especialistas universales, sobre: I. La Naturaleza de la actividad creadora y la educación artística; II. La educación artística "creadora" en los diversos estadios de la infancia; III. Procedimientos y medios; IV. La administración y la educación artística; V. La formación de profesores de arte; VI. El arte y la colectividad; VII. La educación artística y la cultura indígena; VIII. La educación artística sobre el plano internacional.

En la imposibilidad de enumerar los trabajos que componen las diferentes secciones, citaremos algunos: "Arte y educación", de Piero Bargellini; "Naturaleza de la actividad artística", de Henri Matisse; "La educación artística y la psicología del niño", de Jean Piaget; "El arte y el niño", de Richard Ott; "La educación por el arte", de Herbert Read; "El arte en el Jardín de Infantes", de Margaret R. Gaitskell; "El arte y el adolescente", de A. Barclay-Russell; "Cursos de pintura para niños", de Arno Stern; "Los auxiliares visuales en la sala de clase", de C. D. Gaitskell; "Formación y vocación", de Henriette Noyer; "El primitivo y el moderno", de John A. Campbell; "Formas antiguas e ideas nuevas", de Walter Batisse, etc.

El Prefacio nos indica el porqué de la importancia que se da actualmente a la enseñanza artística: "Los artistas crean una imagen representativa de su época y de su medio, y sin embargo eterna y universal. Los niños tienen parte en una visión intuitiva del mundo; lo ven con una inocente frescura que no han alterado todavía los imperativos racionales de la experiencia. Este don natural se emparenta con la percepción visual del artista, aunque en el niño, esta operación sea sin duda menos consciente.

"Todo sistema de educación debe pues, en primer lugar, dirigirse a conservar, mientras le sea posible, esta visión natural del niño, aportando métodos verdaderamente formadores. El fin de la educación no es sólo —para retomar la fórmula célebre de Franz Cizek— "dejar al niño crecer, desarrollarse y madurar", y esto a pesar de los resultados magníficos obtenidos por este admirable pionero de la educación artística práctica. En las sociedades primitivas, los ritos de la iniciación comprenden la transmisión simbólica, de una generación a la otra, de las riquezas de la experiencia. La educación, ella también, debe ser una especie de iniciación, para que cada uno esté tan bien armado como sea posible para conducir su vida personal y para ayudar a enriquecer la vida de otros y la de la colectividad.

"En ese sentido la educación por el arte es tan útil, porque favorece el desarrollo de la personalidad completa, aliando la actividad intelectual a la habilidad manual, pero fundándolas en un proceso creador que es en sí uno de los atributos más preciosos del hombre".

Este libro lleva innumerables reproducciones de dibujos infantiles en planchas monocromas y en planchas de color, y

fotografías de niños en el acto de pintar, sumamente sugestivas por la expresión psicológica del fervor que ponen en la obra que realizan o analizan. Trae también un plano de distribución de una sala de enseñanza artística con mesas fijas para uso de los alumnos, bancos para el trabajo de metales y maderas, taller de cerámica, horno, etc. Este plan es el de un estudio destinado a la enseñanza artística en un establecimiento secundario; es una sala en la que los alumnos pueden entregarse a los trabajos artísticos más diversos: pintura, dibujo, composición decorativa de dos o tres dimensiones, maquetas, orfebrería y pequeña ebanistería.

La obra se completa con dos apéndices: El Apéndice A comprende una bibliografía selectiva en la que "el lector encontrará no una bibliografía completa y universal... sino una lista de obras que tratan más particularmente sobre la teoría y la práctica de la educación artística, que son conocidas por los directores de la presente publicación o que le fueron señaladas por sus colaboradores", "sin mencionar ninguna historia general del arte, ni tratados de crítica de arte, ni manuales técnicos, ni tampoco tratados de teoría general sobre la pedagogía, o la psicología del niño". De las obras citadas anotamos las siguientes:

Betzler, E., *Neue Kunsterziehung*. (La nueva educación artística), 1949; Cole, Natalie Robinson, *The Arts in the Classroom*, 1940; Dewey, John, *Art as Experience*, 1934; Gaitskell, C. D. y M. R., *Art Education in the Kindergarten*, 1952; Hammaide, Amélie, *Les beaux-arts à l'école nouvelle*, 1940; Prudhommeau, M., *Le dessin de l'enfant*, 1947; Reyes, Víctor M., *Pedagogía del dibujo: teoría y práctica en la escuela primaria*, 1943; Stern, Arno, *La peinture d'enfants*, 1952.

Cita además algunas revistas de arte y educación "exclusivamente consagradas a la educación artística" como por ejemplo: "Art Education Today" (Columbia University, New York); "Athene" (órgano oficial de la Society for Education in Art, de Inglaterra); "Kunst und Jugend" (Alemania), y algunas más.

El Apéndice B trae las noticias biográficas de los autores de los artículos que componen esta publicación.

HAYDEE C. BLOTTO.

AUGUSTO RAÚL CORTAZAR. *Indios y Gauchos en la Literatura Argentina*. Ed. Instituto Amigos del Libro Argentino. Buenos Aires, 1956.

Mucho se ha escrito y se ha hablado sobre nuestra literatura. Entre lo que se escribe y lo que se habla hay abundante hojarasca, mucha improvisación y constantes repeticiones pero el tema interesa y la avidez del lector corriente y del estudioso anda siempre tras el nuevo aporte bibliográfico, en afanosa búsqueda de antes no encontrados enfoques, de datos no conocidos e interpretaciones originales. El tema argentino apasiona, naturalmente y explicable es el interés de todos por encontrar en el campo del arte, de la literatura o de la sociología, la explicación de los problemas que vivimos o la esencia de lo argentino. Cabe agregar que entre tanta abundancia no es mucho lo orgánico, de severa investigación o paciente meditación. Lo improvisado y superficial a que parecemos estar condenados los habitantes de esta tierra es lo que más abunda, hasta en lo que producen quienes, con la responsabilidad del magisterio en cualquiera de sus sectores tienen sobre sí la obligación de hacer lo contrario: el ensayo escrito con apuro para una publicación periódica o para una charla sin trascendencia mueve muchas veces las prensas y adquiere la forma noble, aunque no la esencia de un libro que, con otra entraña, había de ser girado a la posteridad. El recuerdo que antecede nos dice que es un regalo para el lector la llegada a sus manos de libros de otra enjundia, concreción de horas largas de vigilia, de búsquedas y de reflexiones. Así ocurre con éste que Augusto Raúl Cortazar titula *Indios y gauchos en la literatura argentina*, uno de cuyos méritos indiscutibles es, sin duda, el del método en la investigación y la documentación casi exhaustiva del tema. Tal vez quepa la observación de que al título puede sobrarle algo, y es lo de "gauchos", porque lo concreto —el autor mismo lo destaca al decir que el gaucho está en sus capítulos tan solo subsidiariamente— es el tema del indio. La investigación quiere concretarse a las obras literarias, pero desborda, naturalmente y no podía ser de distinto modo, allegándose a documentos de otra índole, de viajeros, de expedicionarios, de historiadores, obligados para enlaces, complementos, aclaraciones o puntos de partida.

El trabajo es objetivo, expositivo, de investigación paciente, de seminario casi. La obra no tiene la pretensión de ahondar en el problema sociológico o etnográfico, ni el propósito del autor fué ése. Más lo ha sido, evidentemente, de inventario, de ordenamiento y agrupación de temas. En esencia, de profesor que brinda el material revisado y cotejado, en un panorama que ha de servir de guía y orientación. No en balde el texto es la refundición de un curso dictado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y su propósito proporcionar información pero también encauzar el trabajo de alumnos y estimular su propia labor. El enfoque es, pues, justo, ya que la Universidad tanto o más que enseñar debe habilitar a quienes asisten a sus aulas para que busquen por sí mismos.

Concretándonos al tema del magnífico trabajo de Cortazar, diremos que a través de las obras literarias —novelas, poemas, obras teatrales, cuentos y relatos— no surge el indio sino como personaje un tanto artificial, impreciso a veces y hasta falsificado en ocasiones por el romanticismo o la retórica. No podía ser de otro modo, sobre todo en nuestro país, donde el problema del hombre de la tierra no alcanzó nunca la importancia que tuvo y tiene en otros países del Continente. Muy difícil o imposible es, por lo tanto, establecer los rasgos propios de cada una de las razas, tribus o parcialidades de aborígenes que poblaron (y aun pueblan, aunque en mínima proporción) la Argentina, a través de textos donde la imaginación y no la observación directa o el estudio científico inspiran al autor del texto.

Desfilan así tribus de imprecisa filiación que conocieron los primeros cronistas o conquistadores, en quienes jugó la fantasía tanto o más que la observación atenta de los personajes que trataron o, incluso, vieron de lejos. Eso dió lugar a fábulas y leyendas que se prolongaron, con variantes, a épocas recientes, retomadas de continuo por la literatura de ficción, por novelistas y poetas que remozan esos mitos para intentar reconstrucciones de tipo arqueológico.

El inventario recorre regiones geográficas y denominaciones etnográficas, mitos y ritos, creencias y costumbres, y el material básico para hacerlo es, naturalmente, el texto mismo que se inventaría, directa fuente de información y no material de segunda mano, al que tan frecuentemente acuden quienes no son sino comentaristas de comentarios o abrevadores

del agua que brota de las cañerías y no del fresco manantial por el que aflora de la tierra.

Curioso es por cierto que en este recorrido para estudiar la presencia del indio nuestro en la literatura, Roberto Payró ocupe lugar señero, pues él lo trató desde sus primeras apariciones a los ojos del hombre blanco —en *El Mar Dulce* y en *El Capitán Vergara*— hasta que observó directamente los últimos rezagos, maltrechos y agonizantes, en el sur patagónico, y los describió en la *Australia Argentina*. En los capítulos de esta nueva obra de Cortazar se reflejan las influencias culturales que acusaron los aborígenes de las distintas regiones y cabe destacarse su panorama pampeano, que parece demandar otra amplitud. La evocación total es ajustada, medida y adquiere por momentos un vigor literario que desborda el propósito de investigación y documento. Aquí, como al estudiar la zona austral, el autor no vacila en recordar barbaridades que los civilizados hicieron con los bárbaros. La evocación es de ambiente, de costumbres de la llanura, principalmente en el siglo XVII, y se habla del ganado de la pampa, de las boleadas, de las vaquerías, de los viajes a las salinas, del contrabando, de "la Frontera" y de las travesías. La discriminación es precisa y el erudito escritor bien sabe establecer lo que la obra literaria tiene de documento, más real y valioso muchas veces que la monografía trabajada pacientemente. Más vivo y vigoroso cuando menos.

Con la Pampa llega Cortazar al final de su libro, bien arquitecturado, con atrayente selección de títulos para capítulos y apartados, pulcramente escrito, severamente documentado en buena cantidad de obras generales y doscientas específicamente elegidas para el tema concreto de esta investigación. Vale la pena transcribir los párrafos que le sirven de broche final: "...Ya no pudieron los indios correr ni bolear sobre la llanura ilfmite; después de tres siglos de lucha, sucumbieron muchos insinuando un abrazo póstumo al suelo que defendían; otros, ahuyentados, se acorralaron en las estepas patagónicas o en inhóspitos valles cordilleranos; los demás, se resignaron a la vida pueblerina, torturante como cepo; a los tugurios de las comisarias de campaña, donde sirvieron como vigilantes y cabos; a la condición servil de peones y pastores en las estancias. La civilización pudo al fin proclamar su victoria. Cae así el telón sobre la escena postrera. Sólo queda en el ambiente la vibración de algunas voces que preguntan: ¿Hubo justicia en la conquista? ¿No se pagó demasiado cara la vic-

toria? Además de diezmar al indio, ¿se dignificó al hombre? ¿Contribuyó la civilización a su felicidad?"

Interrogantes éstos que incitan a la polémica y nunca han de encontrar las respuestas que sean verdades indiscutibles. Para afirmarlo, basta recordar que nos falta la mitad de la documentación: la del indio mismo, que no ha dejado, como lo ha hecho el blanco, escrita la historia de su martirio.

GERMAN GARCÍA.

WILL DURANT, *Filosofía, Cultura y Vida*. Editorial Sudamericana. 1956.

Los problemas de la cultura en sus manifestaciones más complejas e interesantes, tienen en Will Durant a un estudioso penetrante y fino.

Estudia la evolución de la cultura humana en sus aspectos fundamentales. Para Will Durant la cultura es un fenómeno del espíritu y como tal debe ser abordada en su problemática fundamental. Comienza el autor por hacer un análisis profundo de los "incentivos filosóficos" para entrar de lleno en el amplio dominio de la Lógica y la Epistemología. Relacionando directamente las manifestaciones de la cultura integral con las ideas filosóficas de las distintas escuelas que se han sucedido a través del tiempo, Will Durant, cree necesario hacer una división formal en su obra que le permita abarcar en un panorama amplio y detallado los temas de la Metafísica, la Ética, la Estética y la Filosofía de la Historia. Considera también desde un punto de vista objetivo, serio y responsable la temática de la Filosofía Política en sus relaciones directas y aproximadas con la historia, la sociología y las creencias populares. Es ésta una obra fundamental para los estudiosos de la filosofía y para todos aquellos que deseen informarse seriamente sobre el desenvolvimiento de la cultura a través de la historia. El autor, está por encima de las tendencias, de las divisiones arbitrarias, de las limitaciones de escuela o grupo. Brinda con esta obra una contribución valiosa para el estudio de la fenomenología cultural, señalando una orientación segura en la investigación de los problemas que inquietan a la conciencia intelectual del mundo. Los maestros tienen en FILOSOFÍA, CULTURA y VIDA un elemento

imprescindible para la formación de su personalidad de educadores. En obra de tan vastas proyecciones no podía quedar excluido ciertamente el problema de la educación. Y Will Durant lo aborda desde el amplio ángulo de la filosofía contemporánea, ubicándolo como un fenómeno de la cultura. Se advierte que el creador de este trabajo magistral ha bebido en las fuentes de Dilthey, para quien la educación, era también un fenómeno del espíritu.

Escrita con notable claridad y firme espíritu analítico, esta obra quedará como la expresión de una época, contribuyendo a esclarecer hondos problemas del pensamiento humano.

HÉCTOR M. RIVERA.

COMENTARIOS Y EXTRACTOS DE REVISTAS

NOUVELLE REVUE FRANÇAISE. 1 de octubre de 1956, al comentar la obra de Jean Beaufret, *Le Poème de Parménide* (P.U.F.), Robert Campbell, escribe:

"Se recuerda que uno de los fines esenciales del ensayo de Martín Heidegger sobre *La Esencia de la verdad* era recordar que la filosofía clásica, heredera de Platón y de Aristóteles, había olvidado la esencia auténtica de la Verdad; ésta, en efecto, antes de ser "concordancia entre la cosa y la idea de esta cosa" (*adaequatio rei et intellectus*), es desde luego "aptitud de esta cosa a dejarse conocer, a ofrecerse, a abrirse, a descubrirse". Esta concepción original, que nuestro sentido habitual de lo verdadero no supone más que implícitamente, se encuentra desarrollada en los primeros poetas y filósofos griegos anteriores a Sócrates: Parménides, Heráclito, Píndaro, y es allí a donde hay que ir a buscarla. Es a la luz de este precepto heideggeriano que Beaufret presenta e interpreta el *Poema de Parménides*, que, según él, nace de una sabiduría toda pindárica y que no platoniza. Esta interpretación renueva y refresca un texto en el que Nietzsche deploraba ya que no se supiera encontrar allí más que un pensamiento y una sabiduría un poco helados. La referencia a Píndaro (al cual Valéry nos remite él mismo) permite a Beau-

fret aproximar el *Poema de Parménides* al *Cementerio Marino*; sería esencialmente en las tres últimas estrofas que Valéry se aproximaría al clima parmenidiano, cuando, "con el viento que se eleva sobre el mar, él cree sacudir de él toda filosofía". Pero, dice Beaufret, él no se despidió aquí más que de la filosofía tradicional, y probablemente sin saberlo se lanza en el clima presocrático, aquél en que se vuelve a la definición auténtica original de "la verdad como descubrimiento". Esta "verdad" que irrumpe entre los hombres gracias a la palabra (y en particular a la palabra poética) no es jamás la que prueba. La prueba es mecánica y es el sentido de la palabra de Braque: las pruebas fatigan la verdad (en el sentido dice él en que "la administración extenua poco a poco, explotándola, una fundación anterior").

La explicación de Beaufret, toda impregnada, pero toda iluminada por el pensamiento heideggeriano presenta así a Parménides no más como el antepasado del pensamiento lógico, sino más bien como el de una metafísica de la verdad que sólo la poesía, el poema, sería capaz de elaborar".

LA REVUE DE PARIS, noviembre 1956, publica un comentario, que firma Louis Amar, acerca del libro de J. B. Rhine, *Le nouveau monde de l'esprit*, editado por la Librairie Adrien-Maisonneuve, que dice lo siguiente:

"Si la experiencia de Michelson y su interpretación relativista abrieron una puerta sobre el nuevo mundo de la física y fueron el origen de descubrimientos revolucionarios, otra experiencia ejecutada en 1933, en la Universidad Duke (U.S.A.), ha abierto el descubrimiento de un mundo que parecía aun fabuloso a la mayoría de los espíritus contemporáneos.

¿Se puede dudar más de esta experiencia —y de aquéllas que le han seguido— que de las experiencias corrientes de la física? Las unas y las otras son interpretadas con la ayuda de las mismas nociones de estadística matemática. El instrumento es aquí un simple juego de cartas:

Cinco grupos de cinco cartas, cada grupo conteniendo un símbolo distinto (color): estrella, cuadrado, cruz, círculo y ondas. Estando el juego mezclado, se prevé sin dificultad una probabilidad sobre cinco para que una carta, dada vuelta al

azar, tenga un color determinado. Rhine, ayudado por su asistente, Pratt, y por un estudiante, Pierce, procede de la manera siguiente: Pratt y Pierce regulan sus relojes; después se instalan en dos salas distintas, alejadas por una centena de metros. Pratt baraja las cartas y, sin mirarlas, coloca el juego a su izquierda; a la hora convenida toma la primera carta y, sin volverla, la pone delante suyo sobre un libro, donde la deja un minuto; la coloca por último a su derecha, siempre sin mirarla; después recomienza con la siguiente. Durante ese tiempo, Pierce, aislado en la otra pieza, apunta en el curso de cada minuto el símbolo que piensa figura sobre la carta, entonces puesta por Pratt sobre el libro. Al final de una secansa de veinticinco ensayos, Pratt inscribía en dos ejemplares el orden en el cual las cartas eran realmente presentadas; un ejemplar, puesto bajo sobre sellado, estaba destinado a Rhine. Pierce establecía, asimismo, dos listas de los resultados "adivinados". Pratt y Pierce confrontaban en seguida sus resultados, pudiendo Rhine, por su parte, hacer verificación independiente.

La experiencia fundamental comportaba una serie de doce secansas (a razón de dos por día), o sea 300 pruebas: 119 acertadas, para un término medio probable de 60. Según la teoría de las probabilidades, para tener una posibilidad de encontrar un parecido desvío, sería necesario un número de experiencias análogas expresándose con la ayuda de 16 cifras. Dicho de otra manera, hay 1015 probabilidades contra 1 para que, en ese resultado, haya intervenido otra cosa que no sea el azar puro: la clarividencia de Pierce estaba científicamente establecida.

Se comprende que después de este descubrimiento, Rhine haya proseguido sus experiencias: los fenómenos de precognición, de telepatía y, asimismo, de psicoquinesia, fueron el objeto de estudios análogos. Veinte años de trabajos han acumulado una suma imponente de resultados, cuyo análisis estadístico se persigue: se pueden ver aquí las bases de una ciencia auténtica cuyo dominio —el nuevo mundo del espíritu—, debería suscitar vocaciones en los jóvenes psicólogos.

Desde Estados Unidos, donde ha nacido, la parapsicología gana Alemania; pueda la excelente traducción de esta obra abrirle las universidades francesas".

Traducción de Amalia Enríquez de Crispiani.

DO ENSINO. Brasil, mayo - junio 1956. Publica un artículo que firma Luíza Prates Lupi Pacheco, titulado "La escuela en su función social", de donde extraemos las siguientes consideraciones:

"¿Y los menores? ¿Y los adolescentes? ¿Quién los guía constantemente en sus actividades? ¿Quién los aconseja en el momento oportuno? ¿Quién está a su lado asiduamente para ayudarlos a resolver un problema?

Es triste responder que en regla general son personas menos avezadas las que orientan al niño o al adolescente que son cuidados por sirvientes o por sus compañeros, unos y otros inmaduros en el conocimiento de la personalidad humana.

Considerando esta situación sin duda negativa para la formación del carácter del niño o del adolescente, y como colaboración a la solución del "problema del menor abandonado", sugiero la intensificación de las siguientes actividades en la escuela primaria y secundaria:

a) Reuniones asiduas del Círculo de Padres y Maestros: ocasiones en que deberán ser comentadas las actitudes del alumno en la escuela, por parte de los maestros, y en el hogar, por parte de los padres o responsables. Esas reuniones se constituirán en valiosas oportunidades para que la orientadora, directora o maestra sugiera con mucha habilidad, a los padres menos instruidos, la eficiente dirección que compete dar al niño o al adolescente como para una mejor comprensión de la personalidad del niño o adolescente por parte de los padres y educadores. Considero altamente provechosa esa constitución toda vez que proporciona un interesante "cambio de ideas" sobre las actitudes del niño o del adolescente en el hogar y en la escuela. En estas reuniones habrá también oportunidad para sugerir a los padres o responsables la conveniente ocupación en las horas de ocio, para el niño o para el adolescente;

b) Orientaciones para una conveniente ocupación en las horas de ocio.

En el decurso de encuentros muy amistosos (aulas-hogares) la orientadora educacional (en el curso secundario) o la maestra de clase (en la escuela primaria) podrá aconsejar a los alumnos la práctica de las siguientes actividades, en las

horas de ocio, y de acuerdo con las tendencias e intereses de cada alumno: buenas lecturas en el hogar (en la biblioteca de la escuela pública indicar una lista de libros o revistas que contengan una sana orientación); práctica de deportes; excursiones con objetivos educacionales, visitas a exposiciones de pintura o escultura, secciones cinematográficas debidamente recomendadas; organizar colecciones de estampillas, monedas, plantas; organizar festivales con finalidades educativas;

c) Organización de exploradores y scouts. Institución ésta que conduce al alumno a la adquisición de valores positivos para su personalidad, además de atender satisfactoriamente los intereses y tendencias del niño y del adolescente;

d) Estimular constantemente al alumno a tornarse el mejor miembro de la familia. Sugerirle actitudes para la conquista de este hermoso título, tales como: cooperación en los problemas domésticos, sociabilidad, buenos modales;

e) Club de Lectura, Geografía, Historia, como otros del mismo género, instituciones éstas que propiciarán al alumno valiosa formación de hábitos y actitudes.

Por hoy registramos apenas estas pocas sugerencias de actividades para la escuela que, de esta forma, podrá cumplir satisfactoriamente su misión eminentemente social, como solicita la condición de vida actual del pueblo brasileño".

Traducción de Alicia Montarcé Lastra.

NOUVELLES LITTÉRAIRES, 8 de noviembre de 1956.

Louis Leprince-Ringuet, de la Académie des Sciences, de París, publica este comentario:

"Si se vuelve hacia la química, se descubren progresos sorprendentes. La química biológica, por ejemplo, ejerce sobre el desenvolvimiento de la humanidad una influencia capital: la aparición de las vacunas, de los sueros, de los antibióticos, ha transformado el mundo y su economía, elevando singularmente el tiempo de vida del hombre sobre la tierra.

Las ciencias de base y las técnicas están, además, estrechamente imbricadas. Ninguna aplicación de la energía atómica habría sido concebible sin el estudio previo, por los físicos

de los laboratorios, de la estructura nuclear. Aun después del descubrimiento de los núcleos atómicos, aun después de las primeras transmutaciones artificiales y del neutrón, no era cuestión todavía de aplicación a la escala industrial. Algunos desarrollos científicos faltaban aún: el físico Rutherford, el padre de las transmutaciones, murió en 1936, sin creer posible un desarrollo industrial importante y rápido de la energía nuclear.

Fué precisa, además, la guerra, con un fantástico esfuerzo, para permitir el desamarrar de técnicas también extrañas y de aplicaciones cada vez más poderosas.

También las ciencias de base están en pleno desenvolvimiento: la física, en particular. Nos sucede a veces, por simple curiosidad, comparar el contenido de los cursos de física de la Escuela Politécnica de nuestro padre, que se encontraba allí en 1893, de nosotros mismos en 1920, y de nuestro hijo en 1951; aun sabiendo que estos cursos no reflejan bien el estado de la ciencia del día, que están siempre en retraso de algunos años al menos, uno es sorprendido por la diferencia del contenido. Los tres cuartos del curso de nuestro padre han desaparecido, sea que hayan sido considerados como convertidos progresivamente en desusados, sea que las nociones correspondientes hayan sido simplificadas, más fácilmente accesibles gracias a la mejor comprensión de espíritus más modernos. Pero, qué de capítulos maravillosos no figuran allí: la relatividad, la mecánica ondulatoria, para citar las grandes síntesis, todo lo que toca a los rayos X y a sus múltiples aplicaciones, toda la estructura del átomo. La existencia misma del electrón, base de este inmenso desarrollo que es la electrónica, no está todavía precisada, y, naturalmente, el radium, el núcleo, los isótopos, el microscopio electrónico, las células fotoeléctricas, están todavía bien lejos de ser allí mencionadas.

Se pueden hacer comprobaciones análogas volviéndose hacia la astronomía, de tal manera dominada en su desenvolvimiento por el poder de la astrofísica. Los límites accesibles de nuestro universo se han extendido de manera considerable; nuestro conocimiento de los astros, de su naturaleza, de su constitución, de su temperatura, el de los espacios interestelares e intergalácticos, progresa muy rápido. Sabemos, asimismo, que ruidos radioeléctricos son emitidos por el sol y diversas regiones de la galaxia; sabemos, igualmente, que nú-

cleos atómicos ultrarrápidos, los rayos cósmicos, atraviesan el espacio en todos sentidos.

Qué admirables resultados del trabajo del hombre: la suma de los esfuerzos proporcionados por generaciones de técnicos y de sabios alcanza resultados que, si uno quiere detenerse buenamente un poco, desconciertan por su amplitud".

Traducción de Balbanera Raquel Enríquez.

REVISTA DE ARTE. Agosto a diciembre de 1956. Publicación del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile.

Publica un artículo de Amile-Henri Dufour titulado "50 años desde Cézanne", del cual extraemos el siguiente párrafo:

"Exaltación lírica. Dos problemas de color le han preocupado, pero los tiene resueltos en el período de exaltación lírica que, entre 1885 y 1895 precede a su época sintética final. El primer problema es el de las sombras de color. Durante una visita a su amigo Joachin Gasquet, el poeta, Cézanne estudia un juego de luz sobre un plato de duraznos y damascos. "Observen cómo el sol dispensa su ternura a los damascos. Los está rodeando enteros; y los ilumina por todos lados. Por el contrario, miren: con los duraznos se muestra avaro y sólo les permite brillar por un lado". "La montaña Santa Victoria", que es ahora entre los paisajes el motivo principal de su estudio, dispensa a todas horas del día sombras de distintos colores. Ora pinta la montaña violeta, con sombras azules, y el cielo blanco (el blanco de la tela al desnudo), ya la pinta azul con sombras violetas y rojas, bajo un cielo azulado. Y pintando la montaña misma con colores distintos según la posición del sol, el pintor soluciona el segundo problema: el de la relatividad tonal, que hace que el cielo no es necesariamente azul, ni los árboles verdes.

Un día de excursión a la montaña Santa Victoria con sus amigos Solari, después de tres horas de dura ascensión en la fresca mañana, el joven Solari descubre de repente, a la orilla del sendero, unas plantas verdes que parecen azules. —"Brión, le dice Cézanne, descubres a los veinte años lo que me demoré treinta años en ver".

LA REDACCIÓN.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

HEIDEGGER Y LA FENOMENOLOGÍA DE LO POÉTICO

El breve volumen de *Poesías* del lírico expresionista alemán Georg Trakl, cuya primera edición castellana inaugura la serie de CARMINA, lleva un ceñido estudio preliminar de Martín Heidegger — en ajustada traducción de Hernán Zucchi — acerca de la *Localización de su poesía*, que consiste, como lo afirma el filósofo de Friburgo, en un "coloquio entre el pensar y el poetizar" enderezado a reclamar por la esencia (wesen) del lenguaje poético, "a fin de que los mortales aprendan a morar nuevamente en él".

Al respecto, cabe citar lo que enunciara el propio Heidegger en su *Introducción a la Metafísica*, capítulo primero, al referirse a la interrogación fundamental que realizan el filósofo y el poeta:

"La filosofía se halla en un dominio y ocupa un puesto de la existencia espiritual por completo diferente. Ella y su pensar están en la misma ordenación que la poesía. Pero poetizar y pensar no son, a su vez, lo mismo. Hablar de la nada siempre seguirá siendo para la ciencia una atrocidad y un despropósito. En cambio, fuera del filósofo, puede hacerlo el poeta — no, por cierto porque en la poesía haya menos rigor, como cree el entendimiento vulgar, sino porque en ella (sólo pienso en la auténtica y grandiosa poesía) impera una esencial superioridad del espíritu frente a toda mera ciencia. A partir de tal ventaja, el poeta habla siempre como si el ente se expresara y hablara por primera vez. En el poetizar del poeta y en el pensar del pensador, se abre tal extensión cósmica que una cosa cualquiera — un árbol, una montaña, una casa, el llamado de un pájaro — pierden por entero su indiferencia y carácter habitual" ¹.

Heidegger pareciera ejemplificar lo antedicho en su análisis de fragmentos y versos aislados de Trakl, puesto que "la

1. Martín Heidegger: *Introducción a la Metafísica*; traducción de Emilio Estiú. Buenos Aires. Nova, 1956.

poesía de un poeta queda inexpresada. Ninguna de sus poesías, ni siquiera la totalidad de ellas, lo dice todo. Y, sin embargo, cada poema habla desde la plenitud de una poesía única, y es a ésta a la que siempre expresa".

En toda auténtica obra artística se manifiesta para nuestro filósofo el combate entre el Mundo y la Tierra. El primero es un ámbito de luz, mientras que lo telúrico encierra en sí la oscuridad y el misterio del ser. En la primera parte de su estudio, Heidegger se pregunta por el tropos de la poética trakliana. "El alma busca la tierra, no huye de ella", puesto que aquélla es, en su esencia, para el poeta, "un extraño en la tierra", que persigue un rumbo hacia el ocaso, símbolo, a su vez, del término y destino de su peregrinaje terrenal.

La noción de crepúsculo — matutino y vespertino —, del asomar del día y de la noche, es muy importante en Trakl. El crepúsculo es azul y sagrado (Heilige). Es una claridad que oculta una oscuridad y viceversa. El hombre es una extraña "fiera azul", "cuya alma se desliza en el azul del año sagrado que se hace crepúsculo vespertino" y cuya mirada se refleja en "el estanque nocturno / del cielo estrellado". ¿Hacia dónde va? Extranjero de sí mismo, se pierde en un occidente de poder transmutador para el "sentido y la imagen", "donde todo está reunido de otra manera, oculto y custodiado para otro levante". Su canto se congrega en un nuevo **apartamiento**, que es el locus de la poesía trakliana.

Un personaje mítico, Elis, simboliza al extranjero llamado al ocaso. Es el "apartado" que se dirige hacia una antigua y remota aurora donde habrá de morir antes que nazca. La aurora — dice Heidegger — que "custodia la esencia siempre oculta y originaria del tiempo". Es el tiempo *sui generis*, irrepresentable cuantitativa o cualitativamente, pero concebible como la congregación de lo que es, en constante contemporaneidad.

Heidegger se refiere más adelante a la vivencia del espíritu (Geist) expresada por Trakl. El espíritu es la llama que ilumina, impulsa y, en ocasiones, destruye: "Lo malo es siempre lo malo de un espíritu. Lo malo y la maldad de él no es lo sensible, lo material". Diferencia esta idea de la noción clásica de *pneuma*, puesto que el alma "alimenta" al espíritu mediante su profunda y ardiente tristeza, que es un crecimiento y, al mismo tiempo, una visión. Todo lo viviente es, como tal, animado y doloroso. Dice Trakl: "Así dolorosamente

bueno y verdadero es lo que vive". Y añade Heidegger en su texto: "El dolor es la protección de lo esencial en todo lo existente (Wesenden)".

El comentarista considera luego el lenguaje trakliano como "esencialmente polivalente" y ambiguo, pues así corresponde al tránsito hacia el **apartamiento** que es el espíritu. Y agrega: "Nada percibiremos del decir de esta poesía, si vamos a su encuentro sólo con un romo sentido simplista". La polivalencia y ambigüedad antes aludida no significa imprecisión o negligencia, sino todo lo contrario, rigor de una poética "visión justa". Heidegger va más allá y expresa una afirmación de carácter casi mágico, al decir: "Con frecuencia nos es difícil delimitar este decir polivalente, absolutamente seguro de sí, que es propio de las poesías de Trakl, con respecto al lenguaje de otros poetas cuya multivocidad procede del carácter indeterminado e inseguro del andar poéticamente a tientas, porque carece de la auténtica poesía y de su lugar. La estrictez, única en su género, del lenguaje esencialmente polivalente de Trakl es, en un sentido superior, tan unívoca, que incluso supera infinitamente a toda exactitud técnica del concepto unívoco meramente científico". Nos hallamos frente a una nuda alquimia verbal como fuente de conocimiento.

En base a su minucioso análisis, se pregunta Heidegger finalmente por una fórmula que "localice" la poesía trakliana: "¿Romanticismo soñador, apartado del mundo técnico-económico de la moderna sociedad masificada? ¿O bien, claro saber del "delirante" que ve, piensa otra cosa que los periodistas de lo actual, que se agotan en la "crónica" (Historie) del presente, cuyo calculado porvenir sólo es la prolongación de lo actual; porvenir que permanece sin arribo a un destino, el cual sólo al comienzo de su ser interesa al hombre?"

La fórmula a que arriba, aunque reconociendo el peligro de incurrir en una superficialidad perjudicial para toda auténtica meditación, es la que "nos muestra a Georg Trakl como el poeta del "Occidente" (Abend-Land) todavía oculto". Hasta aquí la interpretación heideggeriana.

La segunda parte del volumen incluye una selección de la obra de Trakl. Si intentáramos determinar verbalmente su ritmo estético, diríamos que la constante más evidente radica en su "*langsamkeit*", en su lentitud espaciosa.

Véase, v. g., la resonancia de su expresividad, a la vez concentrada e indirecta, en el siguiente fragmento de *Primavera del Alma*:

“¡Pureza! ¡Pureza! ¿Dónde están los temibles senderos
[de la muerte,
el pardo y pétreo mutismo, las rocas de la noche
y las sombras sin paz? Radiante abismo del sol.
Allí te encontré, hermana, en la luz solitaria
del bosque, y era mediodía, y era grande el silencio
[de las fieras;
blancura bajo el roble silvestre, y florece plateada la espina.
Poderoso morir, y llama que canta en el corazón”.

La virtud iluminadora de toda poesía auténtica exige la entrega del lector a la grave belleza del canto, más allá de cualquier generalización conceptual. Como afirma Pfeiffer: “Sólo puede llegar a poseer la verdad poética quien se sumerja en la vida de la forma”; es decir, en una contemplación concretamente experimentada donde se refleje el ser de su existencia.

Wolfgang von Harder, Narciso Pousa y J. Rémy, realizaron una fluente versión castellana de los poemas de Trakl, no sometida a la prisión —y, en ocasiones, traición— de una métrica estricta.

OSVALDO JORGE RUDA.

RELACIONES DEL HOMBRE CON OTROS SERES VIVOS

Resulta fructífero el concebir al mundo entero como tres esferas o elipses inscriptas una en otra. En la parte más externa está el mundo inanimado, el universo físico desde las gotas de rocío a las estrellas: lo que podemos llamar la *Cosmósfera*. Hacia dentro de éste está el dominio de los organismos, todas las plantas y todos los animales; lo que podemos llamar la *biosfera*. En lo más interno está el reino del hombre, con todas sus sociedades y sus conquistas: lo que podemos llamar la *sociosfera*.

Cosas. Organismos. Hombre. — El mundo de la vida depende del mundo de las cosas, y el reino del hombre depende de las plantas y animales. De modo que podemos situarlos uno

dentro de otro. Pero sus contornos no son claramente definidos; podríamos casi decir que se ensamblan entre sí, salvo que la palabra “ensamblar” sugiere la idea de algo fijo. La *cosmósfera* puede penetrar en la *biosfera*, así como en la *sociosfera*, con terrible destructividad, como ocurre en un terremoto o una erupción volcánica; pero puede también ejercer una influencia benéfica, como cuando el clima o el estado del tiempo cambia para bien. En forma similar, las plantas y animales pueden invadir la esfera del hombre con gran poder destructor, cual es el caso de los microbios y los parásitos; o pueden favorecer los intereses del hombre, proveyéndolo de alimento y vestido.

El tema presenta otra fase en la que quizá pensamos menos. La *biosfera* ha tenido una gran influencia sobre la *cosmósfera*; así por ejemplo, las plantas verdes han elaborado la mayor parte del oxígeno del aire, y los bosques cambian el clima. Los animales han formado los acantilados de creta y las piedras calizas, y las lombrices de tierra han construido la mayor parte del suelo fértil. En casos como el de la formación de la Gran Barrera de arrecifes de Australia, de como mil millas de largo, no es exagerado decir que la *biosfera* ha tomado posesión de una gran tajada de la *cosmósfera*.

De igual manera, cuando el hombre practica el riego en un amplio sector de tierra, haciendo florecer el desierto como una rosa, trae a su reino parte tanto de la *cosmósfera* como de la *biosfera*. Cuando transforma el trigo silvestre en un trigo cultivado cien veces más valioso, o domestica un lobo y lo vuelve un perro, hace suya, parte de la *biosfera*. Desgraciadamente muchas veces realiza sus conquistas, no por mejora sino por destrucción.

Interrelaciones del hombre. — El círculo de la vida humana intercepta los de muchas otras creaturas, así animales como plantas; hay centenares de puntos de unión en constante cambio. Sólo podemos dar unos pocos ejemplos; pero comencemos por delinear los más importantes: 1) Están los animales y plantas que son capturados o cosechados para alimento. Pensamos en los peces y frutas. 2) Hay aquéllos que son apreciados no directamente en razón del alimento, sino en virtud de otros productos, que algunas veces son comestibles, otras no. Pensamos en la madreperla, el aceite de hígado de bacalao y la fragancia de las flores. 3) Hay los otros que han sido domesticados o cultivados por su utilidad directa o indirecta. Pensamos en la oveja y el perro, la paloma y la abeja, el trigo

y el arroz. 4) Vienen luego las creaturas que ayudan al hombre involuntariamente: las lombrices de tierra que forman el suelo, las abejas silvestres que polinizan las flores, y los musgos de las turberas que sirven como una esponja para con la lluvia. 5) Están después los enemigos del hombre: los animales de presa, las serpientes venenosas, la hiedra ponzoñosa y las bacterias mortíferas. 6) Pero hay otros que dañan al hombre indirectamente, atacando animales y plantas útiles; y aquí deben incluirse los ratones de campo, los insectos dañinos, las royas, el verdín y cientos más. 7) Diferentes en cierto modo son aquellos que dañan al hombre no directamente, ni a través de sus granos y ganados, sino introduciéndose en sus depósitos o llegándose a sus productos permanentes. Pensamos en las ratas y ratones, las hormigas blancas y carcomas de los muebles, y los hongos de la "podredumbre seca" de los pisos de la casa. 8) Por último, los animales que mantienen a raya a los mencionados previamente en los grupos 5, 6 y 7. Son los amigos indirectos del hombre, como las aves de presa que reducen a los roedores, o los coleópteros llamados "vaquitas" que tienen en jaque a los pulgones.

Esta clasificación ha sido tomada de un informe sobre Zoología Económica, del Museo Británico, por Sir Ray Lankester.

J. ARTHUR THOMSON.
Nueva Historia Natural, Vol. I.

Traducción de Marta Mac Donagh.

LA CIENCIA DEL FOLKLORE

El estudio del folklore como licenciatura aparte, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y la creación del Instituto de Filología y Folklore dependiente de la Academia Argentina de Letras, da razón de la importancia que ha adquirido en estos últimos tiempos, el estudio de "la ciencia de las tradiciones populares". Bueno sería entonces una mirada retrospectiva sobre esta nueva disciplina, aunque sea en forma somera, para valorar el alcance que actualmente se le ha dado.

El folklore como ciencia, no comienza, indiscutiblemente, desde que William John Thoms escribió este vocablo en 1846, en la revista "Atheneum", para designar las antigüedades po-

pulares o la literatura popular, es decir, "the lore of de people", el saber del pueblo; se inicia como disciplina tiempo después. Si una cantidad de circunstancias especiales han dado frutos para que Thoms escribiera la palabra folklore, tomada de la vieja lengua sajona, su estudio científico es posterior. Y si alguna fecha de iniciación podemos dar, sería 1878, cuando en Londres, en una reunión de la "Folklore Society" se discute el alcance y los métodos de esta disciplina, y se comienza a publicar una revista de folklore. Aunque ya en Francia, en 1852, el Presidente de la República, decretó la formación de un Comité permanente para recoger la poesía popular francesa, clasificarla y coleccionarla. Desde aquella fecha comienza a interesar con otros ojos el saber del pueblo; no ya como una cosa nimia, sin importancia, de atracción superficial y caprichosa, sino con la certidumbre de que, bajo ropaje desmañado, se ocultaba una sabiduría perdurable y anónima de acumuladas generaciones. Se comienzan sus estudios en casi todos los países de Europa. En Italia, en 1882, se fundó en Palermo un Archivo para el estudio de las tradiciones populares, y en 1884 se constituyó la Sociedad Folklórica Italiana. En España, en 1878, se formó una sociedad en Cataluña para estudiar el folklore catalán; en Galicia, en 1886 se constituyó otra sociedad para el estudio del folklore gallego, y en Asturias en 1882 se formó la "Academia Demológica de Asturias" con el objeto de estudiar la sabiduría popular de la región. Y es tal el interés que despiertan las investigaciones que se hacen, que se ensayan voces para reemplazar a la suscripta por William Thoms: en Alemania se propuso volkskunde y volkslehre; en Italia demología, demopsicología y ciencia démica; en Grecia laografía, y en España saber popular, según Machado y Alvarez, y demosofía, según Cejador. Pero ninguna de ellas prospera, y la palabra folklore, formada por la unión de los dos términos: folk y lore, se impone y es aceptada con sanción unánime en el primer congreso de folklore reunido en París en 1937.

Al mismo tiempo que sus estudios progresaban se proponían definiciones, en las cuales se trataba de darle un contenido propio. William John Thoms propuso en su tiempo que era "aquel sector del estudio de las antigüedades y de la arqueología que abarca todo lo relativo a las antiguas prácticas y costumbres, a las nociones, creencias y tradiciones, supersticiones y prejuicios del pueblo común". Este concepto de Thoms, que encuadraba al folklore dentro de la arqueolo-

gía, fué modificado por muchos otros que estudiaban la nueva ciencia con dedicación y empeño. George L. Gomme, decía: "El folklore como ciencia histórica estudia la comparación e identificación de supervivencias, antiguas creencias, costumbres y tradiciones no escritas del pueblo, tal como aparecen en la imaginación popular, en las costumbres y creencias, en la magia y en los ritos". Paul Rivet, escribe que el "Folklore es el estudio de todo lo que sobrevive en una sociedad que ha evolucionado en costumbres, hábitos de vida, tradiciones y creencias, que pertenecen a un estado anterior de civilización". Y así llegamos a nuestros días, donde se dice concretamente que es "la ciencia de las tradiciones populares", o como amplía el maestro Saintyves: "La ciencia de la tradición de los pueblos civilizados y principalmente en los medios populares". Definido en esta forma, o, como dice Augusto Raúl Cortazar en nuestro medio, que es "la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica en forma empírica y tradicional", el folklore tiene ya su sitio a la par de otras ciencias, como la etnografía, en el estudio de la psicología colectiva; pues busca principalmente explorar el alma humana, intuir sus inclinaciones, sus ocultos motivos, "seguir a través de las supersticiones más ingenuas y más bárbaras, como también a través del más elevado misticismo, la evolución del espíritu humano". Vemos, entonces, que en esta forma el folklore tiene un lugar definido en la ciencia de la antropología y puede solucionar algunos oscuros problemas de otras disciplinas. Sabemos que no sólo estudia el saber popular, sino también los sentimientos que se anidan en la vida del pueblo; su alma, su carácter. Por lo tanto ha dejado de ser un mero pasatiempo, una exaltación del "color local", para arrojarse el señorío de una ciencia.

Pero, ¿cuál es el material de esta ciencia? ¿Qué es lo que se puede considerar folklórico? Un hecho folklórico tiene su evolución antes de ingresar al patrimonio de la ciencia. Es primeramente localista, limitado en el medio geográfico donde se elabora, y luego, como un fruto maduro, rueda en procura de un campo más amplio, para hacerse regional y más tarde universal. Pero para que este hecho llegue a la madurez folklórica, tiene que ir adquiriendo en el camino algunos requisitos indispensables: despojarse de su paternidad y popularizarse en forma anónima. El pueblo lo admite y lo perpetúa en el tiempo y en el espacio y queda como un hecho funcio-

nal dentro de la colectividad que lo ha recibido, después de haber pasado por el tamiz de generaciones por la transmisión oral y el ejemplo. Es decir que cuando el hecho ha llegado al campo de la ciencia tiene la pátina del tiempo; pero no envejecido, sino con la vitalidad que le han dado las nuevas generaciones; revivido en cada una de ellas, que lo acepta y lo deja como patrimonio para la que viene. Es así que cada generación recibe mucho de la que se fué, y se despoja, a su vez, de elementos que no le son útiles. El folklore no es una ciencia estática, no es un museo de tesoros sin vida, sino todo lo contrario: es una fuente que sin cesar cambia su contenido; porque mientras de un lado va perdiendo caudal, por el otro recibe aportes incesantemente. Es como los grandes lagos que dan corriente a los ríos y que eternamente cambian sus aguas. El río nace y se perpetúa en la distancia, y el lago, por corrientes subterráneas, cambia ininterrumpidamente su caudal.

Los folkloristas estudiamos lo que en un momento dado tiene vida tradicional dentro de la colectividad; lo que por transmisión oral o por el ejemplo ha recibido ella de otras generaciones, sin paternidad, con la misma simplicidad que las mentalidades anteriores la han aceptado. Lo tradicional vivo. Pero natural es comprender que no todo lo popular es folklórico, como no lo es todo lo tradicional. Una composición musical sobre motivo campestre puede ser popular en un momento y en un tiempo; pero no por eso ser folklórica. El cantar popular genuino y verdaderamente auténtico no es aquel que se fija por un tiempo y crea relaciones sensoriales con un recuerdo particularísimo, sino el que trae reminiscencias sociales, humanas y telúricas; el que nos comunica con el modo de ser de un pueblo en que se forma, vive y perdura. Es la canción de actualidad perenne para el sentir del pueblo. Es la que tiene vigencia de años y ha llegado anónima por la transmisión oral; es la canción popular y tradicional en la colectividad que la perpetúa. La tradición, si es individual, no es folklórica. Para que ella entre en el campo de la ciencia tiene que ser popular y funcional en el pueblo.

¿Y cuál es el material folklórico? Lamentablemente, muchos se obstinan en creer que el folklore se reduce a la música, a la danza y a la literatura. Por supuesto, no es así. Comprende todas aquellas manifestaciones auténticas hasta las más modestas y de menos difusión por su peculiar naturaleza. En nuestro país es tan folklórica la vidala que entona el colla

en su solitaria vida, como el arcaico arte culinario de las regiones del Noroeste. Es tan folklórica la danza, la música, la canción, como la astronomía popular, el curanderismo, las leyendas, los refranes, las supersticiones. Es decir que el folklore estudia todas las tradiciones populares y anónimas de un pueblo, con manifestación actual y espontánea.

CARLOS VILLAFUERTE.

UN NUEVO TIPO DE BIBLIOTECA POPULAR

La organización de los Estados Americanos, con la colaboración de los Estados Miembros, está fomentando en la América Latina un nuevo tipo de biblioteca popular. Este movimiento se lleva a cabo por medio de la Editorial Latinoamericana de Educación Fundamental. Con la ayuda de cartillas y de materiales audiovisuales especialmente preparados, se organizan centros de lectura donde se reúnen grupos de interesados en la Educación Fundamental, para considerar problemas comunes y para planear las actividades encaminadas a resolverlos. Los materiales de Educación Fundamental plantean dichos problemas; como por ejemplo: la vivienda rural, la conservación del suelo, el agua pura, la lucha contra las enfermedades, etc. y sugieren medidas preventivas o actividades de mejoramiento.

La acogida de este plan de bibliotecas populares ha sido comprensiva y entusiasta. Los países que más necesitan de la Educación Fundamental son justamente aquellos que no pueden enviar educadores de adultos a todas las comunidades. Pero, allí donde no puede ir el maestro, sí llegan las cartillas. Las comunidades, estimuladas por la lectura, se empeñan en resolver sus problemas por sí mismas, cumpliendo así el objetivo de la Educación Fundamental.

Para que los materiales de Educación Fundamental completen la labor del maestro, necesitan reunir ciertos requisitos de forma y de fondo que los hagan accesibles a las personas que no tienen el hábito de leer.

La Editorial Latinoamericana de Educación Fundamental, después de una labor de estudio y de experimentación de más de cinco años, ha adoptado ciertas pautas en cuanto se re-

fiere a la redacción y el estilo, el vocabulario y la presentación de los materiales de lectura.

Así como se ha hablado de los cien libros básicos que debería leer todo hombre culto, así también la Editorial Latinoamericana prepara las cien cartillas básicas del hombre del pueblo.

Estas cartillas básicas comprenden los conocimientos que corresponden a la enseñanza primaria o sea el lenguaje y los rudimentos de las matemáticas y de las ciencias naturales y sociales; comprenden además, nociones sobre la vida cívica, la salud, la agricultura, el trabajo y los asuntos económicos y sociales y lecturas recreativas. La biblioteca aspira a ser una enciclopedia popular que proporcione informaciones útiles para la vida diaria.

Varios gobiernos latinoamericanos fomentan actualmente este nuevo tipo de bibliotecas populares. La Organización de los Estados Americanos ha distribuido alrededor de tres millones de cartillas en la América Latina, las cuales se emplean en campañas de alfabetización y de Educación Fundamental, escuelas normales y primarias, instituciones de asistencia social, sindicatos de trabajadores, cooperativas, campañas de vivienda y de extensión agrícola, centros públicos de salud, cuarteles, colonias de inmigrantes, etc.

Conjuntamente con los pedidos oficiales, la Editorial recibe millares de cartas individuales, en demanda de materiales de lectura. Los oficios, las edades y las condiciones de los correspondientes, son muy variados. En general se trata de personas modestas que quieren aprender y progresar.

De aquí el enorme interés que han despertado las bibliotecas populares.

En la América Latina hay una carencia dramática de libros apropiados para las necesidades, los intereses y el nivel de lectura del pueblo. Esta situación frustra, en gran parte, la acción educativa del Estado. En vastas regiones, los graduados de las escuelas primarias quedan sometidos a la influencia de comunidades predominantemente analfabetas y, como carecen de materiales de lectura adecuados, se deslizan paulatinamente hacia el analfabetismo. Por las mismas razones, la alfabetización de los adultos se desarrolla en impropias condiciones. Gran parte de los adultos que aprenden a leer olvidan lo aprendido por falta de libros que los inciten a la lectura. Grandes áreas de la América Latina viven en un círculo

vicioso: no hay libros porque no hay lectores y no hay lectores porque no hay libros. La biblioteca popular tiene, por consiguiente, una vasta misión como agente de la Educación Fundamental.

GUILLERMO NANNETTI.

EL TEMPLO DEL SOL

En Campanas, del departamento de Famatina, provincia de La Rioja, en la montaña que la flanquea al N.E., se hallan las ruinas del templo que los aborígenes de la comarca consagraron en edad remota en honor del Sol.

Dicho santuario se abre en anfiteatro sobre una explanada del cerro; fué construido con piedras de color negro reluciente, que al golpearlas remedan el tañido de una campana y cuya característica sonora sirvió de origen al nombre del lugar.

El genio invisible de la raza vela permanentemente en las ruinas de Apu Punchau ("Señor de la Luz"). Estas ruinas ejercen en los viajeros que arriban a Campanas, una atracción alucinante. Pero tan pronto como penetran en el recinto sagrado, el genio se yergue iracundo y con fuerza extraordinaria agita los fenómenos naturales y, por diáfano que esté el cielo y nada haga presumir un cambio brusco del tiempo, se desencadena casi de inmediato una lluvia, borrasca o granizo en represalia por la presencia de gente extraña en el reino de Inti y, sobre todo, si han golpeado las piedras del templo, cofres sagrados donde moran los dioses del culto Diaguita, unidos en substancia divina a la materia inerte del roquedal.

Misterio éste, en que fundan los pobladores del valle, la creencia de la encarnación de los dioses de la estirpe indígena en las piedras negras y sonoras de sus cerros y, como una manifestación rotunda, incuestionable, de su supervivencia: el sortilegio de la voz de bronce que emiten las rocas enhiestas como la de un mundo encantado perdido en el olvido de los siglos.

NICOLÁS RIVERA.

LA INDUSTRIA EN TIEMPOS DE PERICLES

La ciencia es como un abono mágico, que fertiliza los terrenos ingratos y hace brotar de ellos ricas cosechas de la técnica. Sin ella, sin las reglas teóricas que impone, ¿qué sería esta técnica, sino un bazar de realizaciones heterogéneas germinando aquí y allá, al azar? Gracias a ella, al contrario, el ingeniero, guiado por el sabio, puede marchar con toda seguridad hacia el objeto que se ha asignado; está en condiciones de evitar los obstáculos y los caminos sin salida, y de elegir el mecanismo más apropiado al fin que se propone. Así, en el siglo de Pericles, fué con la arquitectura.

Pero en ese tiempo, la luz de la ciencia no esclarecía aún más que un estrecho sector del horizonte del saber. En efecto, la ciencia se limitaba a las solas matemáticas y, más precisamente, a la geometría. Todas las técnicas que estaban sujetas a ellas se habían, pues, beneficiado —arquitectura, construcción de cuadrantes solares, instrumentos de astronomía y de agromensura— en tanto que todas las otras quedaban sometidas al mismo rudimentario empirismo que antiguamente.

En el siglo de Pericles eran ejercidas por una muchedumbre de artesanos: molineros, panaderos, salchicheros, fruteros, cardadores, tintoreros, tejedores, zapateros, guarnicioneros, carpinteros, marmolistas, albañiles, pintores, doradores... Se veía asimismo, sobre el *agora*, jefes de cocina que atendían la clientela con sus ayudantes y sus utensilios.

Al lado de aquéllos, que trabajaban en sus tiendas, había además, obreros contratados en "usinas". ¡Usinas bien modestas, por otra parte! La más importante, en el año —404, era una fábrica de escudos que contaba con 120 obreros, y se citaban con admiración dos explotaciones pertenecientes al padre de Demóstenes, una manufactura de armas y otra de camas, que hacían vivir respectivamente a 32 y 20 obreros.

A la cabeza de esas empresas, venían las hilanderías. La industria textil había tomado, en efecto, un desenvolvimiento considerable, aunque las telas más comunes continuasen siendo tejidas en la casa. El antiguo oficio de antaño se había perfeccionado: el mismo que en tiempos de Penélope, en lugar de hacer pasar cada hilo de trama con la mano alternativamente por encima y por debajo de los hilos de cadena, se solía utilizar dos palotes que apartando simultáneamente en uno los hilos de la cadena

par, en otro los hilos impares, permitían pasar ese hilo de trama de un solo golpe.

Se sabía, también, desde hacía mucho tiempo, teñir los tejidos. Ya Homero se extasiaba de la variedad de los colores obtenidos en Sidón. Lo más buscado era la púrpura, que se sacaba de un marisco marino, pescado en Creta y que se vendía muy caro.

Después de la industria textil venía la de la cerámica. La demanda era extremadamente grande y el uso estrictamente utilitario: vasos para aceite, para vino, para ungüentos, jarras, ánforas, urnas, copas, sin contar la vajilla con destinación religiosa o funeraria. Desde el siglo VIII el centro de la alfarería fina se había desplazado del Asia Menor (Mileto, Clazomenes, Naucratis) a Corinto; después, en tiempo de Pericles, a Atenas. De los talleres atenienses salía la admirable cerámica que inunda hoy nuestros museos, modelada con la arcilla hallada en el lugar, y decorada con figurillas en negro y rojo.

Luego venía la industria metalúrgica. No había conocido, por largo tiempo, más que los procedimientos de la edad homérica: los obreros "partían la lámina de metal con el martillo sobre formas de madera, escribe G. Glotz, y grababan los detalles con el punzón; o bien vaciaban la fundición en las matrices". Como no se podía obtener así más que pequeñas piezas, las grandes estaban hechas por ensamblaje, con la ayuda de garfios y de pernos.

Es solamente al fin del siglo VII que Glaucás de Quíos descubre o importa la soldadura de hierro. Es en este momento, además, que el empleo del acero se propaga con temple en el aceite o en el agua.

PIERRE ROUSSEAU,
Histoire des Techniques.
Librairie Arthème Fayard.
París, 1956.

Traducción de Marta Lapalma.

LAS TRADUCCIONES

Para hablar de las traducciones es necesario haber traducido, haber puesto en la página o la obra traducida una voluntad de fidelidad que no retrocede ante ninguna dificultad inteligentemente advertida. El advertir las dificultades es probablemente el primer mérito del traductor, es decir, del lector

de un texto, que lo entiende y explica. Si este texto fuera en algún pasaje definitivamente hermético y oscuro, el pasar a otra lengua el hermetismo sin desvirtuarlo también es deber del traductor. Quiere decir que este conocimiento del texto, esta sabiduría de la ciencia y del estilo, contribuyen en forma indispensable a la perfección de la traducción honradamente hecha. Cada obra requiere su justo y sensible intérprete. Existe el texto fácil cuya versión corre con aparente transparencia y el texto tocado por la técnica, la filosofía, la ciencia, el matiz expresivo, las correlaciones de idioma a idioma, no siempre concordantes, que exige especial conocimiento y prudencia. El primer traductor de una obra, no siempre podrá salvar todas las dificultades. Los aciertos, y los hay admirables, son un don del buen traductor. Nadie más que el traductor requiere el aplauso por la labor ímproba con que enriquece y renueva una lengua con las versiones de obras extranjeras. Nosotros todavía no hacemos justicia a los excelentes traductores ni los honramos en el grado eminente que ocupan por su inteligencia, su abnegación, su inquebrantable voluntad de no retroceder ante los pasajes casi imposibles de ser trasladados. Pero existe también el traductor confiado, el que no ve dificultades en un texto, el que ni siquiera recuerda, en la traducción de obras célebres o de algunos de sus fragmentos, que esas obras ya fueron traducidas y que es de obligada diligencia conocerlas en las versiones anteriores. Este traductor que no ve las dificultades, que no se detiene con respeto un instante cuando va a traducir un texto insigne y le hace decir otra cosa, abunda, para desdicha nuestra, más de lo que se cree entre los que entre nosotros se dedican a traducir para casas editoras que gozan de buscado prestigio pero no lo acreditan con una labor honrada y lúcida. Tomemos un pasaje entre muchos. Se traduce del inglés una serie de ensayos de afinado estilo expositivo y filosófico. La edición es espléndida y su precio constituye para el que la compra, un sacrificio que debe ser compensado por la excelencia de la versión. Abrimos una página donde se dan especímenes poéticos. Leemos estos versos famosos de Dante (*Purgatorio IX, 16-18*):

e che la mente nostra, peregrina
piu dalla carne, e men da'pensier presa
alle sue vision quasi e divina

que el traductor despectivamente por su indiferencia traduce así:

y en que la mente nuestra, peregrina
presa más de la carne que del pensamiento
es en sus visiones casi divina.

Cuando la primera página abierta nos presenta ya tal imperdonable negligencia ¿qué valor podemos dar con buena fe a la traducción? ¿Cómo conservar entre nuestros libros una obra sólo válida por su papel y su encuadernación, que nos hace recordar los versos de Góngora:

de la manzana hipócrita que engaña
a lo pálido no, a lo arrebolado?

El interés por la cultura pública, el deber urgente de una seriedad digna, nos inclina a pensar que la crítica favorable, el aviso llamativo, no bastan. El espíritu debe ser respetado, debe ser respetada la verdad, debe pensarse en el trabajo honrado antes que en la apariencia ostentosa.

LA DIRECCIÓN.

CRÓNICA

¿QUÉ ES EL ENSAYO?

Lo que sea el ensayo nunca ha sido determinado de modo preciso. En general, es una composición, usualmente en prosa, de extensión moderada y sobre un tema restringido. Si se dibuja una "línea de materiales similares", se la divide en el punto medio y luego se ponen hacia la izquierda las características de formalidad, objetividad e interés en cuanto sea intelectual; si luego, hacia la derecha, se ponen las características de no formalidad, subjetividad e interés en cuanto sea imaginativo, se tendrá un esquema de lo que es el ensayo. En el extremo izquierdo se colocarán escritos tales como tratados y monografías; en el extremo derecho encontrarán su lugar composiciones tales como ensayos familiares y piezas ligeras ("skeches"). De izquierda a derecha pueden enhebrarse ensa-

yos formales — biográficos, históricos, críticos, de exposición general —, y en la parte media editoriales, reseñas bibliográficas, artículos de revistas y diarios. Después del punto medio hacia la derecha aparecerán "caracteres", escritos impresionistas, ensayos personales, ensayos juguetones y esbozos literarios.

Una concepción menos amplia y más literaria del ensayo elimina de ese esquema todo menos la biografía seria, los ensayos personales y familiares, los ensayos jocosos y los esbozos literarios. Todos estos escritos se caracterizan por la brevedad y por la restricción del tema; los del grupo formal desenvuelven el tema lógicamente, los del grupo no formal, en cambio, asocian las ideas libremente, a menudo sobre la base de sentimientos, imaginación, capricho. El interés y la excelencia en el modo de expresión, es también una característica común a los ensayos.

Los escritores antiguos escribieron composiciones similares a las nombradas, pero no las llamaron ensayos. Los diálogos de Platón, los caracteres de Teofrasto, las epístolas de Plinio y de Séneca, los escritos morales de Plutarco, las disputaciones de Cicerón, las meditaciones de Marco Aurelio, los tratados de Aristóteles, pueden aún hoy, ser clasificados dentro de la concepción general del ensayo.

La palabra, en su significado de "intento", que indica el carácter de lo incompleto y de la tentativa, fué empleada primero por Miguel de Montaigne, quien publicó en 1580, sus comentarios confidenciales bajo el título de *Essais*. El tono de conversación de ellos, su intimidad, determinaron el tono y la manera que el ensayo familiar o personal ha asumido históricamente. Entre los temas que él discute están: "Nuestros deseos aumentan con las dificultades", "Sobre el cariño de los padres para sus hijos", "Sobre la indolencia", "Sobre la vanidad", "Sobre la conciencia".

Los *Essays* de Francisco Bacon, publicados en 1597, son breves, aforísticos, dogmáticos, y generalmente carentes del encanto que tienen los de Montaigne. Son casi pura exposición. Ambos autores confían en las citas, ejemplos, figuras de dicción, aunque Bacon con mayor exceso.

El ensayo periodístico empezó con Defoe (1704), fué desarrollado por Ricardo Steele en *The Tatler* (1709-11) y empleado por Addison y él en el *Spectator* (1711-12; 1714), periódico cuya influencia se extendió ampliamente por Europa. Addison dividió los escritos del *Spectator* en ensayos serios y papeles oca-

sionales. En los últimos empleaba el capricho, el "humor", la sátira brillante, la cortesía, la fácil elegancia, que desde entonces son cualidades características del ensayo personal y jugetón. En éstos, el lector percibe la espontaneidad del escritor, siente como si hubiera sorprendido al escritor en alguna distracción y como si lo oyera de casualidad. Esta cualidad permite la intimidad, que, aunque parece improvisada, a menudo ha sido preparada con gran sutileza. El ensayo personal emplea la experiencia tanto como los conocimientos y revela el juicio, el gusto, la originalidad. Alcanzó gran popularidad durante los siglos XIX y XX en Inglaterra y en América (Lamb, Thackeray, Homes, Emerson, Max Beerbohm, Chesterton, L. P. Smith, Christopher Morley).

El período victoriano en Inglaterra, el siglo XIX en Francia y en Alemania, fueron ricos en ensayos formales serios, particularmente en aquellos de un carácter crítico e histórico: (En Inglaterra: Carlyle, *Los Héroes*; Macauley; Walter Pater; la crítica de Arnold, los escritos didácticos de Tomás Huxley; los estudios literarios de Leslie Stephen y los económicos de Walter Bagehot; Ruskin (*Unto This Last, Stones of Venice*). En el mismo siglo se multiplicaron los periódicos y revistas y pronto, también en los Estados Unidos, llegaron a ser los más populares vehículos para el ensayo. En Francia este tipo de ensayo ha sido el más difundido en el campo de la crítica literaria. Desde 1900 en España se han escrito muchos ensayos (Unamuno, con su vena paradójica y la búsqueda de sí mismo; Ortega y Gasset, con pensamiento penetrante y cuidadoso estilo; Salvador de Madariaga). En nuestros tiempos multitudinarios, los ensayos formales de política — análisis, polémicas, profesías, programas — son abundantes; el tranquilo ensayo personal está en decadencia.

HAROLD G. MERRIAM.

Artículo *Essay* del *Dictionary of World Literature*,
New York, 1953.

Traducción de Manuel B. Trías.

UN ESTILO DE VIDA

La carga de mañana añadida a la de ayer es lo que hoy más nos hace tambalear. Demos de mano a lo futuro tanto como a lo pasado. Dejémonos de ensueños y visiones, de fantasías deleitosas y castillos en el aire, los cuales, como

dice con verdad la vieja canción, "quiebran corazones y trastornan cabezas". A la juventud, nos dicen, pertenece lo porvenir; pero ese menguado mañana, que tanto importuna a algunos de nosotros, no tiene certidumbre alguna, salvo hoy. ¿Quién puede decir lo que nos traerá un día? Proverbial es su incertidumbre; mas el hombre puede llevar en la mano su secreto. Con Ulises emprendamos la peregrinación del Hades; tracemos el círculo mágico, realicemos los ritos, y hagamos la pregunta a Tiresias. De sus labios obtuve yo la respuesta. Lo futuro es hoy; no existe el mañana. El día de la salvación del hombre es ahora; la vida de lo presente, la de hoy, vivida en serio, intensamente, sin tender a la lejanía la mirada del pensamiento, es la única salvaguardia para lo futuro. Ciña vuestro horizonte un círculo de veinticuatro horas. En la portada de uno de los grandes libros de la ciencia, el *Discours de la Méthode* de Descartes (1637), hay una viñeta en que se nos muestra a un hombre cavando una huerta, vuelto el rostro hacia la tierra y sobre el cual manan del cielo rayos de luz; encima de él se lee: **Facet Spera**. Buena actitud y buen lema son éstos. Mirad al cielo, si queréis; pero nunca al horizonte, que aquí está el peligro. No está ahí la verdad, ni la dicha, ni la certeza; sino las falsedades, los fraudes, las charlatanerías, los fuegos fatuos que han engañado a todas las generaciones: todos ellos hacen señas desde el horizonte y engatusan a los hombres que no se contentan con mirar la felicidad y la verdad que viene a caer a sus pies. Mientras estéis en la universidad escalad una vez la cima de un monte y echad una mirada a toda la tierra; y aprovechad la ocasión para hacer ese examen cuidadoso de vosotros mismos, esa indagación que Descartes aconseja a todo hombre que haga una vez en su vida; una vez, y no más.

WILLIAM OSLER (1849-1919).

Autobiografía de la Ciencia.
Fondo de Cultura Económica.

MANIFIESTO DE LA ASOCIACIÓN «AMIGOS DEL SUELO»

El progresivo empobrecimiento de los suelos y el aumento de la población en todo el mundo han creado un problema agudo y vital, que es el de la supervivencia de la raza humana. Tenemos los ejemplos de India y China donde grandes

civilizaciones antes florecientes, han declinado visiblemente y cuyas poblaciones se encuentran en forma casi permanente al borde del hambre.

Todo el futuro de la civilización y la conservación de la humanidad dependen de la capacidad de poder asegurar a todos los hombres los alimentos que les son necesarios. Conseguir estos alimentos depende de un inteligente cultivo y de una mejor administración del recurso natural básico que es el suelo.

La degradación del suelo es un fenómeno que adquiere características mundiales. Existen datos experimentales que prueban en forma concluyente la pérdida progresiva de la fertilidad del mismo.

Esta disminución de la fertilidad se manifiesta en líneas generales en menores rendimientos, mayor ataque de toda clase de plagas, disminución de la calidad de los productos cosechados, agotamiento y finalmente erosión de los suelos. En la Argentina, para citar un ejemplo, se ha traducido en el reemplazo de cultivos exigentes, como el maíz por el trigo, y el trigo por centeno en las zonas más pobres, en la menor duración de los alfalfares, el aumento de la hipocalcemia en los vacunos, el cambio de razas precoces de gran esqueleto por otras de menor tamaño o mayor rusticidad, etc. Aun en los seres humanos se nota un progresivo aumento del número de caries dentales en los niños, necesidad cada vez mayor de recurrir a la nutrición artificial en los lactantes, etcétera.

La voladura de enormes extensiones de campo en el centro-oeste argentino, no ha sido más que la culminación de un largo período de agotamiento de los suelos. Las causas de la erosión se remontan al mismo momento en que se empezó a exigir del suelo más de lo que éste era capaz de dar. Se ha practicado en gran escala una agricultura que merecería más bien el nombre de minería, pues nos hemos fijado tan sólo en los rendimientos inmediatos, sin pensar en la disminución progresiva de la fertilidad de los suelos. En una palabra, hemos estado viviendo no de los intereses, que hubiera sido lo razonable, sino a expensas del capital-suelo.

Se crean así tres problemas: la fertilidad del suelo, la nutrición de las plantas, los animales y el hombre y la salud de todos ellos. Todos estos factores están estrechamente ligados y el remedio por lo tanto, debería encararse en forma

integral, tratando de encontrar soluciones definitivas y no tratando cada problema en forma aislada y a medida que aparece.

Con el fin de contribuir al logro de estas aspiraciones, un grupo de hombres de las más diversas profesiones fundaron en EE. UU. en 1940 y en Inglaterra en 1946, dos sociedades llamadas respectivamente "Friends of the Land" y "Soil Association". Resolvieron hacer un llamado directo no sólo a los hombres de campo, sino también al hombre de las ciudades, al médico, al dentista, al industrial, etc., en resumen, a todos los que tuvieran el tino de comprender que es mejor prevenir la mala nutrición y enfermedades de toda clase en sus fuentes, en lugar de tratar simplemente sus síntomas cuando aparecen. Ambas sociedades coinciden en sus principios fundamentales que se pueden resumir así:

1º) Cooperación con el plan constructivo de la naturaleza, pero combatiendo sus fuerzas destructivas.

2º) Usar la ciencia para interpretar y trabajar colaborando con los procesos naturales, en lugar de procurarse substitutos de efecto inmediato pero de inferior calidad.

3º) Adaptar el uso del suelo a las características propias del mismo para que conserve su fertilidad y si es posible se la mejore.

4º) Retornar sistemáticamente todo residuo orgánico al suelo a fin de reponer las pérdidas de humus que sufre el mismo en forma continua.

5º) Adoptar nuevos y más eficaces métodos de producción.

6º) Estudiar las relaciones básicas existentes entre la fertilidad del suelo y la salud de los vegetales, los animales y el hombre.

7º) Substituir explotación por cooperación. Dejar de ser simplemente parásitos para tratar de trabajar en simbiosis con la naturaleza.

8º) Tener siempre en cuenta que lo que hoy produce el agricultor será parte de nuestro cuerpo el día de mañana. Si nos alimentamos de productos en malas condiciones ya desde su origen, es difícil que nuestra salud pueda ser buena.

En la Argentina un grupo de personas animadas de idénticos propósitos, ha encarado la creación de una sociedad denominada "Amigos del Suelo", entendiendo la palabra "suelo" en su sentido más amplio, es decir como soporte básico de la vida.

Son sus objetivos principales:

1º) Reunir a todos aquellos que trabajan por un mayor conocimiento de las relaciones vitales existentes entre el suelo, las plantas, los animales y el hombre.

2º) Iniciar, coordinar y ayudar a las investigaciones en este campo.

3º) Reunir y distribuir el conocimiento adquirido a fin de crear una opinión pública bien informada.

ASOCIACIÓN "AMIGOS DEL SUELO".

PAYADORES QUE VI O TRATÉ

En todo buen gaucho hay siempre un payador latente que si no siempre "canta opinando", sabe estimar con el alma el valor del canto. De su ingenio o del ingenio del pueblo, cada hombre o mujer tiene siempre una copla a flor de labios para la relación o la circunstancia.

Lo del oficio es otra cosa. Como en todas las manifestaciones del arte y la ciencia, unos corajean y remontan el vuelo; otros, como algunas aves enfermas que se mueren con la garganta llena de gorjeos, caen a la fosa apenas recordados por los familiares o el pago, que deforma al cabo la realidad con sus consabidas leyendas.

Santos Vega fué una realidad que aún anda rastreando la historia por entre los espinosos talas del Tuyú. El payador no sólo es tradición, sino un maestro de apego al terruño, con impulso espiritual de nobilísimos afanes, como los bardos, los troveros o los rapsodos de cada tiempo y lugar. Es, para nosotros, un eco aislado, sin duda, pero conservador del espíritu nacional. La voz de la pampa, siempre. La clarinada que con cuatro coplas sería capaz de empujar hasta las cumbres de la victoria, como hiciera Tirteo en Grecia, los escuadrones de gauchos pares de los que actuaron con Güemes en Salta, en Tucumán con Dorrego o en el Pozo de Vargas, con Taboada.

No es necesario que registre la extensa bibliografía que ya tenemos acerca del payador, dado que este ensayo no es otra cosa que un humilde fruto del recuerdo y algunas sinceras corazonadas. Lo que voy a anotar, carece de importancia, por intrascendente, para los estudiosos. En vez de consultar las enjundiosas obras que abundan, trataré sólo de atizar la memoria para poblar la mente con las imágenes de la niñez, la juventud y alguna época más cercana.

Viví hasta los dieciséis años, en el campo, con la cabeza llena de los fantásticos relatos sobre Santos Vega y Martín Fierro. Para mí, ambas figuras eran sólo un canto. Un canto doliente:

Santos Vega el payador,
aquel de la larga fama,
murió cantando su amor
como el pájaro en la rama.

Es el desahogo de la pena en el canto:

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vihuela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Más tarde descubrí que el canto del gaucho era también la fibra que rubricaba un planazo, la esmerada labor que cincelaba un botón de tientos; y que hasta tenía, como se ve en Almafuerte, visos de desafío:

Aquí me pongo a cantar
con cualquiera que se ponga,
lo mejor, la gran milonga,
que se habrá de perpetuar.

En el intermedio de estos extremos, se desarrolló mi niñez consciente y mi juventud indecisa. Tal vez tendría unos doce años cuando escuché por primera vez a Gabino Ezeiza, en un hotel de Chivilcoy.

¡Allí sí que estaba la gente como de palo a pique! Las autoridades, en primer término. La "gente principal", rodeando a los funcionarios, o refunfuñando un poco apartada, según fuera la filiación o el acomodo político. En los demás espacios hasta la calle, la "gente del pueblo" y la paisanada de la campaña. Yo era partícula de pueblo. No tanto por mi condición económica y social, como por la fuerza de mi carácter que, hasta ahora, es para muchos, el de un pedagogo arisco.

Gabino Ezeiza cantó no sé qué, en aquella ocasión... Lo que le pidieron. Y no fué poco.

En mi evocación a través de cincuenta y cinco años, sólo bullen el murmullo, los aplausos y el regocijo de los diversos sectores. Aquella voz nada melodiosa —el contenido de sus reflexiones, mejor dicho—, me llenó el alma, sin embargo.

Habló de la patria, de la libertad, del amor materno y de los más nobles temas de la tradición. Todavía me parece que vibran estos versos en mis oídos:

¡Herolco Paysandú yo te saludo!
¡Hermano de la patria en que nació!"

En el Uruguay, esa salida estratégica del cantor, cuando Vázquez, el mentado contendor del lugar lo tenía a maltraer, le valió una salva de aplausos, y el triunfo también. Ezeiza, con una serenidad y una sonrisa encantadora, atraía de inmediato, dominaba su público y hacía de él lo que quería.

En Santa Rosa capital de La Pampa, me contaron que cierta vez llegó Ezeiza por allá, un 25 de Mayo. Debían realizarse grandes festejos en la gobernación con asistencia de lo más calificado de la sociedad. Pero, llegada la hora, nadie aportaba por allí. Averiguado el caso, se supo que el pueblo, ¡todo el mundo!, estaba en la fonda donde cantaba Gabino Ezeiza, sin miras de abandonar el lugar, porque la elocuencia y la inspiración del trovador habían maniatado la voluntad de quienes se asomaron de paso o por simple curiosidad. Y ocurrió algo más: el Excelentísimo señor Gobernador debió postergar la hora del acto y trasladarse hacia donde el mago del canto improvisado hurgaba en las entrañas mismas de los gauchos, gringos y puebleros las emociones que no despertaron los actos oficiales en los que los derechos ciudadanos eran aún desconocidos.

Con José Betinotti me encontré casualmente en mi pueblo en la confitería "Vallerga". Yo había llegado a comprar caramelos, después de terminadas las clases en la escuela normal donde era alumno. Serían las doce y media. La presentación del dependiente fué tan simple como clara: —Betinotti... Este muchacho también hace versos. ¡Qué alegrón el del payador y el mío! Después de estrecharme la mano, dió vuelta la guitarra, y sobre la caja me dedicó el soneto que improvisó en ese instante. Conversó con ansia, casi locuaz, sobre poesía y diversos motivos de arte. Quería, sin duda, darme a entender que no era un gaucho ignorante en letras. Y era exacto, eso, en parte. Tenía él más aptitudes de poeta que de payador.

Después de escuchar algo de mis balbuceos líricos, me felicitó y entusiasmó. Me insinuó que perseverara en el estudio, y me hizo revelaciones tan bellas sobre el encanto de las letras, como las que yo apenas había oído al director poeta, don Alejandro Mathus, o a don José Fernández Coria cuando nos

hablaba de Carlos Ortiz o de Rubén Darío. Contento, estimulado en aquel ambiente donde las bajas pasiones de las luchas políticas absorbían todo y no se tenía palabras de aliento para los precoces soñadores, escribí esa misma tarde tres sonetos que publicó el diario local "El Debate". El título general era: **Los payadores**. Los subtítulos: "Santos Vega", "Gabino Ezeiza", "Betinotti".

En la noche del día siguiente fuí a escuchar al cantor. Al divisarme, cambiando de tema, me dedicó una improvisación brillante, de gratitud, alusiva a los sonetos. Colorado como una guinda, me escabullí. Pero no hay duda que me pareció que le habían salido dos alitas a mi anhelo. Betinotti era extremadamente sensible al amor filial. La madre era para él lo más precioso y sagrado de la creación. No era su canto y su confesión una burda sentimentalidad del arrabal porteño. Le faltó acaso lima y novedad a su lamentación; pero no sinceridad.

Cuando yo me alejé de mi pueblo, solía mi anciana madre escribirme noticiándome de cuando en cuando así: "Ha estado durante algunos días en la ciudad, Betinotti. Me dijeron que te había recordado elogiosamente. Antes de ausentarse vino a obsequiarme un ramo de flores, agradecido por aquellos versos que le dedicaste". Lindo ejemplo de gratitud, y también de respeto por la mujer madre, fuera o no ésta la que le inspirara el estilo que aún ruidaba por los confines del país, haciéndose humus folklórico!

En Dolores, provincia de Buenos Aires, conocí a otro payador, allá por 1920: Don Luis García, que vive aún, acaso sin el premio que hasta los jilgueros de los campos tienen para sobrellevar el duro trance del vivir.

Cuando yo era director de la Escuela Normal de Tandil (1924) llegó por allá García en una de sus frecuentes andanzas. Después de cantar ante escaso público, fué a saludarme algo desconsolado. Adivinando lo que correspondía hacer, improvisé un acto que mereció críticas anticipadas de desprecio, y aplausos estruendosos, muy pronto. ¡Hacer cantar a un payador en una Escuela Normal! Caso único, en verdad, me parece. Debimos acallar ante la protesta de algunos pedagogos que veían malograrse sus programas al restarles una hora durante la cual hablaríamos de la tradición y ofreceríamos el ejemplo típico del mentado cantor colocado en la leyenda deformada por la cursilería literaria.

Cundió el buen humor y hasta la disimulada sátira, al principio. Pero, al rato, tras el preludeo del saludo a la escuela y a la patria, se pusieron serios hasta los necios, al escuchar el espontáneo y vibrante aplauso de los estudiantes. El hombre se había impuesto, desarrollando en forma rápida y muy feliz, los temas que le llovían en los más variados papelitos.

El viejo profesor de química, un danés de sólida preparación, quiso saber qué podía argumentar ese moreno de pocas letras sobre su materia. García, en una felicísima improvisación sobre la conflagración, glosó los versos de la Marsellesa, aludió al horrendo empleo de la química cuando se hizo uso de los gases deletéreos, y emocionó de veras al tocar con hondura el tema referente al amor al prójimo, sin ninguna clase de discriminación. Ningún payador, tuvo ni tendrá jamás ideas contrarias a la patria ni a la fraternidad del mundo.

En Quilmes, al hacerme cargo de la dirección de su Escuela Normal, tuve otra grata sorpresa: una de las mejores alumnas de tercer año, tan linda como bondadosa, después de terminada mi primera clase de castellano, se acercó tímidamente a mí, en el recreo, para informarme que en su hogar se guardaba con aprecio un libro mío que yo había obsequiado hacía mucho tiempo a su padre.. Deseosa de ilustrarme, me dijo: "Mi padre salía en jiras periódicas... Cantaba... Se ganaba la vida de ese modo. Era muy bueno...". Los ojos de la niña se habían anegado en lágrimas. Cuando al día siguiente me trajo el libro para confirmar su noticia, fueron mis ojos los que se nublaron cuando leí el nombre del payador Vieytes y la fecha de mi dedicatoria: 1918. Entré en el aula, pero no traté el tema del día. En cambio, me referí a los rapsodos, troveros, aedos, para vincular con ellos a nuestros payadores, y advertir el bien que hicieron siempre como mensajeros y aún maestros de los altos ideales de patria, paz, amor, libertad, justicia, fe..

No significa lo que antecede que hemos de propiciar el regreso al cultivo del arte rudimentario. Nuestro deber, en medio de una civilización avanzada, consiste en perfeccionarnos cada día más. Pero esto no obsta para que, volviendo la mirada al pasado reconozcamos la obra benéfica de los humildes, que tiene siempre el mérito de las raíces ahondadas en el lodo para sostener con mayor firmeza el tallo y nutrir mejor los frutos de las nuevas cosechas.

JUAN MANUEL COTTA.

FE DE ERRATAS

En el artículo titulado *La enseñanza primaria de la Cosmografía* se alude a dos figuras suprimidas por no ser indispensables, sin haber eliminado la referencia en el texto.

SUMARIO

	Pág.
Romualdo Ardissonne	Toponomástica bonaerense. Visión pa- norámica 1
Carlos A. Disandro	El estilo de fray Luis de Granada 30
Emilio Estiú	Filosofía y existencia 36
Juan Hartmann	La enseñanza primaria de la cosmo- grafía 55
Luis María Ravagnan	El niño que delinque 72
Gustave Welter	El mecanismo del pensamiento primi- tivo 77
Francisco García Jiménez ...	La novela argentina de costumbres .. 85
Lecomte du Noüy	Los objetos de la ciencia 92
Ch. Moreau-Vauthier	La visión de los colores segun la cien- cia 100
Mireya Vecchioli	Macrocósmos y microcósmos 106
François Millepierres	La Política Pitagórica 110
Roger Gaillat	La Morfopsicología 116
Augusto Cortina	Literatura infantil 120
Gilbert Highet	La preparación 123
Maurice Debesse	Lugar de los métodos pedagógicos en nuestra civilización 126
Manuel B. Trías	Educación y sociabilidad 128
René Hubert	Los progresos de la educación artis- tica 137
Robert L. Stevenson	La noche 140
Len Howard	La alondra 141
José Ortega y Gasset	Trasmundos 142
Angel Cabrera	La leyenda del pelicano 144
J. H. Fabre	El grillo 147
Juan B. Selva	Diptongos y triptongos 150
Arturo Marasso	Los refranes y las fábulas 152
Clemente Orlandi	Una simple cuestión de preposiciones 155
Aristóbulo Pardo V.	Lengua y literatura 157
V. García de Diego	El léxico literario 158
La Redacción	Société Toulousaine de Philosophie, El hombre y su prójimo 160
Haydee C. Blotto	Unesco, Arte y educación 161
Germán García	A. R. Cortázar, Indios y gauchos en la literatura argentina 164
Héctor M. Rivera	Will Durant, Filosofía, Cultura y Vida 167
La Redacción	Comentarios y extractos de Revistas . 168
Osvaldo Jorge Ruda	Heidegger y la fenomenología de lo poético 175
J. Arthur Thomson	Relaciones del hombre con otros seres vivos 178
Carlos Villafuerte	La ciencia del folklore 180
Guillermo Nannetti	Un nuevo tipo de biblioteca popular . 184
Nicolás Rivera	El Templo del Sol 186
Pierre Rousseau	La Industria en tiempos de Pericles . 187
La Dirección	Las traducciones 188
Harold G. Merriam	¿Qué es el ensayo? 190
William Osler	Un estilo de vida 192
Asociación "Amigos del Sue- lo"	Manifiesto de la Asociación "Amigos del Suelo" 193
Juan Manuel Cotta	Payadores que vi o traté 196

Es necesario mucho para que la totalidad de nuestra vida interior se deje expresar por el lenguaje y todos sabemos cómo es de amplia la margen de lo indecible. Las palabras, etiquetas de las ideas, han sido formadas para el entendimiento recíproco de los humanos. Es normal, por su función misma, que aprehendan solamente lo que tenemos en común, lo que conocemos ya; pueden, por una designación convenida y acostumbrada, evocar lo en cada uno de nosotros. Hobbes definía la palabra: «Una expresión humana empleada a voluntad del hombre para servir de marca que pueda suscitar en el espíritu un pensamiento semejante a uno anterior y que, dispuesta en discurso y dirigida a los otros, les sea un signo que indique cuál pensamiento, en quien la profiere, ha precedido...» Allí se limita la tarea de las «palabras de la tribu», a menos que nosotros les sepamos «dar un sentido más puro» y nuevo.

Ellas han debido extraer de la nebulosa afectiva que es nuestra vida interior, prisma diverso e irremplazable de nuestra sensibilidad, todo lo que era emoción, reacción individual, para no preservar más que el núcleo central, de volumen infinitamente más reducido, pero que por compensación en su firmeza y su nitidez, corresponde a una experiencia demarcada y controlable: una constante de sentidos o la idea general que de ellas se ha sabido abstraer.

RENÉ HUYGHE

DIALOGUE AVEC LE VISIBLE.

Edit. Flammarion.